Tomo XVI

REPERTORIO AMERICANO

Núm. 23

San José, Costa Rica **1928** Sábado 16 de Junio

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

SUMARIO

Nacionalismo imperial

=De *La Nación*. Buenos Aires=



Horacio Quiroga

Durante algún tiempo se nos aseguró que el nacionalismo consistía en la religión de lo autóctono—costumbres, virtudes y herencias nativas—cuyo culto, infiltrándose hasta hacerse sangre en las generaciones, debía imprimir a la nación un carácter netamente individual.

Tal aspiración, que exaltaba a la par todo lo nativo o colonial, bueno y malo, con el fin exclusivo de hacernos una tradición, respondía, en suma, a un noble impulso; un poco vano, tal vez, como el del hombre que al formarse persistiera en desarrollar a toda costa las vagas o precarias modalidades que poseyó de niño.

Hoy nos dan a conocer otro nacionalismo, que no consiste ya en el culto selectivo de nuestras artes y peculiaridades mentales, sino en la erección de nuestra patria al más grueso grado de riquezas materiales y de armamentos de guerra. Como no es imposible que este inflado y ruidoso ideal azuce también a otros pueblos, y la glorificación nacional exige que seamos sobre todos los más fuertes, tal nacionalismo se adjudica así un calculado destino de opresión y vasallaje hacia los países más débiles, que debemos empobrecer, anular y aplastar, pues la misión de nuestra patria es poseer más riquezas, más territorios, más armamentos que cualquier otro país mediato o inmediato.

La nación—nos dicen—debe ser poderosa, cueste lo que cueste, y si no es poderosa para nada sirve. Nada importa el ejemplo de las riquezas espirituales, de los tesoros mentales del tal cual pequeño país. Con estas éticas virtudes una nación no engorda ni se afilan sus colmillos. Debe henchirse de oro, de ambición y de bayonetas, porque no se es un sobrio y culto país, sino un gran estado de gula voraz e insaciable en razón directa de las riquezas que poseen otros países y que debemos hacer nuestras.

De la moral, de la justicia, de la civilización, nada se habla.

Hay en este desbordante afán de riquezas materiales, de fuerza bárbara y ostentación insolente, la misma falta de escrúpulos que caracterizó al triunfador de todas las edades, y la misma lujuria de posesión y exhibición groseras que encarna el nuevo rico de la postguerra. Se desea para la patria las riquezas que no logramos poseer; no pudiendo gozar del poder, gozamos convirtiendo a un honesto país en un gran estado *nouveau-riche*.

Es cómodo desear todos los dones para su exclusivo pueblo; enfriarle la conciencia a fuerza de metal; mostrarle como único bien por delante el verraco de oro que gruñe de satisfacción tras las fronteras; hartarlo de industrias y sufrimientos, cebarlo de pólvora, y entonces, enloquecido de bajos apetitos y vacío de moral, ponerlo sobre la frontera a arrebatar al más débil lo que todavía nos falta para nuestra grandeza nacional.

Pues tal es la ley de las naciones que se arman en un ámbito de paz, y su única finalidad inexcusable.

En un país nuevo y sobrio, inquieto del vasto problema cultural que debe absorber todas sus fuerzas por constituir la razón de su pobreza actual y de su gran vida futura, el ejército, también sobrio, puede tener por misión guardar de los roces exteriores esta gran gestación interna. Pero cuando un vasto país se arma y erige el poderío material como su sola y fanática ambición, puede estar seguro de que las fuerzas armadas de ese país no pueden cometer sino crímenes: «Los pueblos no tienen derecho a una libertad que no pueden mantener».

En el siguiente concepto, propalado desde el origen de las naciones debe verse la causa de tan detestable error: La moral del hombre y la del estado son dos cosas distintas. Lo que deprime y enloda el alma de un hombre, puede engrandecer a la nación.

Exacto. A modo del nuevo rico engrandecido a la sombra de los dolores de la gran guerra,

---

Desde el 14 aparece un nuevo diario argentino, El Mundo, *dirigido por nuestro amigo Gerchunoff. Me extraña que Ud. no sea su representante en Costa Rica. Cuando lo vea a don Alberto le diré que le mande* El Mundo. *Hasta ahora no es extraordinario; pero sí de interés para los intelectuales. En el número de hoy aparece un artículo breve de Unamuno que vale la pena que Ud. reproduzca. Le mando también otro de Horacio Quiroga aparecido en* La Nación *y que aquí produjo escándalo entre los reaccionarios. Por vez primera un grupo de jóvenes católicos atacó la obra irreprochable de Quiroga negándolo hasta como cuentista. Pero no es de extrañar porque se trata de unos cuantos mozalbetes manejados por clérigos que han adoptado el oficio de cantinfleros de la Santa Madre Iglesia. Ahora más que nunca el* Repertorio *debe exaltar la figura de Quiroga, el último hombre libre que nos queda. Muy oportunas sus reproducciones de artículos de Sanín Cano.*

S. Glusberg

(Fragmento de carta. Bs. Aires).

un estado puede también, dejando de lado algunos escrúpulos, engrandecerse a la sombra de la civilización.

Libertad y justicia no son palabras que puedan contener a una nación que quiere enriquecerse a ultranza. Pero cuando durante la gran guerra nos uníamos todos para recordarlas al imperio germano, que en aquellos momentos las olvidaba, estábamos lejos de pensar entonces que trece años más tarde debíamos prohijar para nuestro pueblo la misma vanidad guerrera y la misma locura imperial que cómodamente restábamos a aquel país.

En vano hemos cantado a algún inerme pequeño pueblo de la historia antigua, cuna de la civilización, y renegado de los grandes imperios bárbaros de todas las edades. La fuerza necesaria, pero modesta; la cultura superior, pero honrada, no parecen bastar para el engrandecimiento de una nación, sino para amenazar su libertad. El viejo germanismo, tantas veces vilipendiado, se enciende ahora con nosotros en esta antorcha clavada en las fronteras: La libertad no es un derecho ¡Cuidado!

Sí; es cierto. Los hombres y los pueblos tienen la libertad que pueden; nada más cierto. Pero yo sé, a la par de muchos, que existe en el alma humana un sentimiento de justicia sostenido por la generosidad, y no por la fuerza. Que la libertad es un privilegio sagrado. Y que quien la desea para sí y la desdeña para los otros es libre sólo por casualidad.

Sé también que este nacionalismo no es casi nunca el soplo de un alma helada, sino una posición dialéctica. Pero subleva el alma que sea a veces un alto intelectual—un amigo—quien se expresa de esta atroz manera.

Anotamos una vez que los caracteres definitivos del alma argentina no estaban aún delineados. Posee, sin embargo, la naciente civilización argentina un carácter estadual, fijado ya a través de cuatro generaciones y el más puro que se pueda conceder a una nación: el de su generosidad internacional. Pudo la Argentina en más de una ocasión engrandecer su erario y su territorio. No lo hizo. Es posible, pues, de un estado exigir una moral inteligible para el corazón de sus hijos.

Horacio Quiroga

Cancionero de la mal amada

= Del tomo, ya pronto a publicarse, *Cuatro Canciones.* =

Para *Repertorio Americano*

¿Que dónde puestos mis amores he?
¡Pues no se lo diré!
Que los tengo y los guardo y los quiero
cual ni tiene ni guarda ni quiere Ud.!

¿Que mis miradas pobres lo ponen tristón?
¡Pues tiene razón!
Que mis ojos bien miran, y miran
lo que miran mirando en mi corazón!

¿Que mi boca loca no sabe decir?
¡Pues le valga el sufrir!
Que esta mi boca loca sólo de amores
habla, desde la tarde que lo conocí!

¡Ay, pobre! Mis amores he
dó no se lo diré.
Si dó se guardan quiere saber
es en mi pecho, sépalo bien!

* * *

Ay, vida mía!
Qué mal te estarás!
Vente conmigo,
compararás!

Vente y me dices
si es lo mismo estar
palpando al amado,
soñando un soñar!

Ay, vida mía,
qué mal te estarás
temiendo al amado
que deseando estás!

Vente conmigo,
ya me dirás
si es la dulzura lo que te tengo
o es la dulzura ese soñar

Vente, que te quiero, yo bien sé de amor!
Vente, que te adoro, ya lo vas a ver!
Y si logro todo
lo que yo me sé,
«Vente, que te quiero, yo bien sé de amor!
»vente, que te adoro, ya lo vas a ver!»
vas a suplicarme,
ya lo vas a ver.

* * *

Ay, si yo supiera
que en el paseo estás,
ay, mi miradita,
iríame a pasear!

Y si yo supiera
que en la cogida estás
té juro que yo sería
un cafetito más!

Y si yo supiera
que hacia el campo vas
yo sería un paisaje
de los que verás!

Ay, morenita mía,
si supiera yo
que estás regando el huerto,
yo me haría un terrón
para que me regaras
y me golpearas
sin conmiseración!

Ay, ay, ay,
que bien quiero yo
ser algo a tus ojos
y a tu corazón!

* * *

Tanto era el fuego,
tanto el querer,
que todo nos fue como el todo
volvernos a ver!
Tanto era el fuego
de aquel querer!

Tanto era el delirio por vernos
que todo fue estar
uno frente a otro
para re-comenzar!
Tanto era el delirio
por recomenzar!

Y era que el alma nos daba
como un sentenciar!
pareciera que todo tenía que hacerse
sin hablar!

* * *

Si me tienes te tengo y me tengo,
me tengo yo.
Si te tengo ni tengo ni tienes
y se acabó!

La mujer que se ufana de serlo
tiene que ser,
como dueña del alma que tiene
como mujer!

Mas la vida es la vida y la vida
sabe borrar
todo, todito, si alguna ingrata
sabe olvidar.

Y si me tienes te tengo y me tengo
y si te tengo ni tengo ni tienes
y se acabó!

* * *

¿Que dónde, amigo, mis amores he?
¡Pues bien, se lo diré!
Los tengo como antes aquí
donde nadie se acuerda de mi!

¿Qué en mis ojos no hay ni una pasión?
¡Pues tiene razón!
Que mis ojos bien miran mirando
mi corazón!

¿Qué mi boca no sabe reír?
¡Pues válgale el sufrir!
Que mi boca calla sólo lo que callando
bien sabe decir!

Ay, pobre, mis amores he
donde ya nunca nunca los encontraré!
Que los tengo y los guardo y los quiero
cual ni tiene ni guarda ni quiere Ud..

Rafael Estrada

San José, Costa Rica, 1928

Nacionalismo
El Ideal Centroamericano

A *N. Viera Altamirano, Alberto Masferrer, Rafael Viana, Fco. Morán, S. R. Merlos, Alfredo Parada y Rdo. Adán Funes.*

San Salvador.
República de El Salvador.

Jóvenes nacionalistas:

Tengo a la vista la edición No. 11 del *Repertorio Americano*, fecha el 17 de septiembre, y en sus páginas acabo de leer el mensaje que el Comité de Relaciones de *La Joven Centro América* ha dirigido a la juventud unionista centroamericana. *La Joven Centro América* evoca dos centros nacionalistas que fueron, a su hora, núcleos de fuerza, de ideas y de patriotismo: *La Joven Italia* y *La Joven Turquía*. Sírvanles ambas de alto ejemplo en todo cuanto ellas tuvieron de nobles ideales.

El documento—calzado con las firmas de los siete miembros del Comité de Relaciones—es, a la par, un mensaje de invitación y de estímulo y un manifiesto del deber imperativo de la hora. Es también el Evangelio de la nueva doctrina, con el cual se busca la organización nacional e interamericana, solidarista, que dé la orientación anti-imperialista para todas las actividades de la vida política y para todas las manifestaciones de la vida social en *nuestra América*.

Con vivo interés espiritual asistí por algún tiempo al gradual desenvolvimiento, progresivo, de las cinco secciones que integran esa porción del Continente; y muy especialmente en los dos países que, a mi modo de ver, ocupaban y ocupan la vanguardia: El Salvador y Costa Rica. En éstos cifraba yo la cristalización del ideal unionista. Dos hechos—dos crímenes—nublaron en el horizonte de mi espíritu aquella luz de amor y de esperanza: el cuartelazo de los Tinocos, en daño de Costa Rica; la inmolación salvaje del Presidente Araujo, en daño y con duelo de El Salvador. José Enrique Araujo, fué grande y noble amigo mío...

¡Qué de cosas, feas, innobles, nefandas y sombrías se han sucedido desde entonces en el ardido escenario en que vive muriendo la familia centroamericana! La política del dólar, la sin escrúpulo, aprovechóse de las disenciones internas y del fácil advenimiento de la gente maleante y maleada—lo mismo en el continente que en las islas—y a la penetración económica subsiguió la falacia diplomática; y, en ambas, el pulpo del imperialismo succiona la sangre de cuantos pueblos, débiles e indefensos, han caído bajo la mano de oro y el puño de hierro del coloso intruso y cínico.

Hay que desasirse de esa mano. Esa mano es la garra del águila. Sólo hay una actitud decorosa que asumir, sin más demora; y sólo hay un deber imperativo, categórico, el cual debe ser cumplido, como una orden del día, frente al enemigo. La hora es de la juventud. La hora es del nacionalismo. La hora es de la solidaridad interamericana.

Centro América—Istmo y Archipiélago—con el mismo pensamiento y con un alma sola, debe asumir la actitud de quien tiene absoluta conciencia de su derecho; o, armada de su derecho, debe reivindicar el goce íntegro de su libertad, su independencia y su soberanía. Ese es el único modo de vivir la verdadera vida como individuos de la familia indoespañola y como miembros de la Comunidad de las Naciones.

Para ello hay que educar y edificar, a la vez, al hombre y al ciudadano. Hay que vigorizar la conciencia nacional. Hay que templar el alma del pueblo. Hay que concordar y armonizar el régimen social con el régimen político en cada uno de los Estados de la Unión en retardo; y en cada una de las Antillas; sin tutelaje ni tutela, sin ingerencia ni hegemonía.

A eso tiende, sin duda, el Mensaje que acabo de leer; y no os ha de faltar mi voz de aliento en vuestro cívico empeño nacionalista. Perseverad, en el frente, con la bandera augusta de la Unión Centroamericana.

El derecho hará la unión y la unión hará la fuerza con un centro único y con un alma sola e invicta!

Vuestro amigo.

Fed. Henriquez y Carvajal

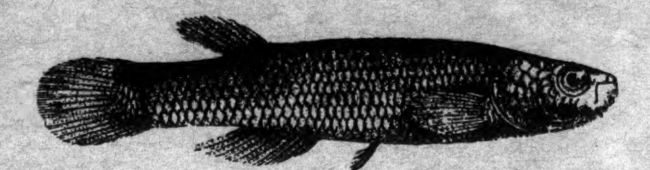
Santo Domingo, R. D.
Octubre 28 de 1927.



Qué hora es...?

Lecturas para maestros: Nuevos hechos, nuevas ideas, sugestiones, ejemplos, incitaciones, perspectivas, noticias, revisiones...

Peces de las alturas



Rivulus isthmensis, Garman, en tamaño natural

Los Rívulus son peces tan pequeños que apenas llegan a siete centímetros de largo en su mayor tamaño; tienen la cabeza ancha, el cuerpo cilíndrico al centro y comprimido posteriormente; las reducidas escamas se cuentan en número de 42 sobre la línea longitudinal del costado, desde el opérculo hasta el nacimiento de la cola, que es ancha, circular y extendida verticalmente, en forma de abanico. Tienen una aleta dorsal angosta cerca de la cola y otra anal extendida, con doce radios, esta última; las pectorales son anchas y bajas, las ventrales pequeñas. Por su color de canela, profusamente manchado de sepia, semeja una trucha diminuta; con frecuencia presenta una mancha negra redonda, con bordes amarillos, en la base superior de la cola. El cuerpo es largo, arqueado hacia abajo, ligeramente plano en la parte superior; cuando están en reposo, descansan sobre las algas o raíces de lirios acuáticos, inmóviles, como si no respirasen siquiera; en cambio, cuando nadan, lo hacen con rapidez, como los barbudos, y se deslizan sobre el lodo en los pantanos con mucha agilidad. En un charco pequeño, cubierto de algas y yerbas acuáticas, sobre fondo lodoso, había más de cincuenta Rívulus, cerca de Taras, a 1480 metros de altitud; con frecuencia permanecen largo rato con la cabeza metida en el lodo, dejando afuera solamente la mitad posterior del cuerpo. Son peces ovíparos que hacen su desove en las aguas estancadas.

Colocados estos pecesitos en el acuario, en compañía de olominas, no toman parte activa en sus movimientos: se quedan estacionarios, retraídos, negligentes, como si prefirieran la vida del pantano, donde pueden confundirse con el lodo y evitar la constante agitación de sus aletas. El punto de apoyo puede ser tan pequeño para quedarse inmóviles, que si tocan con la punta de la cola una alga sedosa dejan de mover las aletas pectorales y así se sostienen en el líquido con el cuerpo ligeramente encorvado; apenas para cambiar de sitio toman la posición horizontal.

Su conformación especial los obliga a remontarse a las mayores alturas, donde hay pantanos tranquilos, sin peces de mayor tamaño que los ataquen y destruyan sus crías. Allí se han acostumbrado a respirar casi a flor de agua, y cuando se les transporta en vasijas de capacidad limitada resisten a la asfixia mucho más que los barbudos, sardinas y olominas que habitan los riachuelos. Pudiera decirse que los Rívulos son, entre nosotros, los verdaderos alpinistas del mundo de los peces.

Priapichthys annectens, Regan.—Las olominas propiamente dichas, que viven a mayor altura de mil metros sobre el nivel del mar difieren de las que se hallan en Alajuela por ser de mayor tamaño y por tener la aleta anal bañada con un tinte naranjado, mientras las de la región templada del Pacífico la tienen manchada de negro.

Tiene esta especie el iris de color verde esmeralda y manchas de reflejos semejantes en los opérculos. Las aletas pectorales son anchas, hialinas, transparentes, y las ventrales pequeñas; la dorsal, ovalada, espaciosa, con puntos negros en cada uno de los once radios bifurcados; la caudal es grande, redondeada y de movimientos ondulatorios; la aleta anal es de corte triangular con los radios mayores bañados de un tinte naranjado.

Los machos son tan pequeños que pueden acomodarse ampliamente una docena de ellos en una cajita de fósforos; tienen la aleta anal muy angosta y larga, con la punta encorvada hacia abajo; esa aleta está de ordinario tendida a lo largo del pedúnculo caudal, pero tiene, como órgano inyector, movimientos en todas direcciones que facilitan la fecundación de los huevos en el abdomen de las hembras, donde se incuban las olominitas para su nacimiento oportuno.

Ha llamado siempre la atención de los naturalistas el hecho de que en las colecciones de olominas para estudio, aparezcan los machos en número muy limitado y se supuso que debido a la amplitud de la malla, en las redes de pescar, esos seres tan pequeños se escapaban fácilmente; pero resulta que las hembras abundan mucho más, pues los machos semejan gallitos jardineros en sus funciones genitales, sin que haya parejas, debido a que no necesitan anidar como otras especies, por ser las olominas vivíparas y por que viven en colonias numerosas; por otra parte, debemos suponer que los machos, por su tamaño diminuto están más expuestos a ser devorados en sus pertinaces correrías.

Las olominas de esta especie son los peces más abundantes en el valle de San José, tanto en el remanso de los ríos, como en los cauces de menor capacidad de agua, llegando a meterse hasta los pantanos, siempre que puedan nadar entre las yerbas acuáticas. En su régimen alimenticio son carnívoras y grandes destructoras de larvas de zancudo: cazan tranquilamente a flor de agua, y reciben de la mano las orugas o vermes que se les ofrecen en la pecera; mientras las sardinas se alejan, hundiéndose, y cazan de un salto, como las truchas, los insectos que flotan en la superficie del acuario.

Entre las olominas que ascienden a más de mil metros de altitud, es la *Mollienisia sphenops* (C. y V.), la más sociable, la que alcanza mayor tamaño, y la que se muestra más activa en sus constantes movimientos. Es vivípara y se propaga mucho en cautiverio, alimentándose de las pequeñas algas adheridas a las paredes del estanque, aunque éste sea de capacidad reducida. Su adaptación al medio ambiente le ha permitido extenderse desde México hasta Colombia, subiendo por el cauce de los ríos desde su desembocadura en el mar hasta los arroyos de las altiplanicies.

Es admirable el contraste que presentan en el acuario estas criaturas de reflejos nacarados y opalinos, alegres, movedizas siempre, que no guardan reposo, y los Rívulus, estáticos, que parecen submarinos varados o figurillas de goma laca suspendidas en el agua, sin emociones, goces, ni contrariedades.

Lo corriente entre los peces sometidos a cautiverio es que se ataquen unos a otros, aun los que pertenecen a la misma especie, mutilándo las aletas y con frecuencia queda el de mayor tamaño sólo en la pecera, aunque tenga comida abundante; sin embargo, en una pila de dos metros de diámetro, con el fondo cubierto de algas, conviven en buena armonía muchas carpas doradas y más de trescientas olominas de la especie fitófaga a que nos referimos, sin que aparezca siquiera una con las aletas dañadas; las pequeñitas, recién nacidas, nadan en la superficie completamente tranquilas, pegadas al borde, donde comen algas tiernas y probablemente infusorios y otros animalitos imperceptibles, que siempre abundan en las aguas estancadas.

La olomina mayor que se conoce procede del lago de Managua, mide trece centímetros de largo, y fué colectada por el Dr. Meek en marzo de 1906. Hay ictiólogos que establecen una variedad para la *Mollienisia* de Costa Rica y otros que consideran las mutaciones aparentes como un fenómeno natural de la sociabilidad y cambios del ambiente: lo cierto es que sólo las carpas doradas presentan tanta variedad de tamaños, colores y matices.

Anastasio Alfaro

Costa Rica.

La enseñanza esencial del álgebra

Nadie ignora que existen todavía dos clases de enseñanza de la aritmética: la aritmética práctica y la aritmética razonada. En el álgebra ocurre otro tanto: se profesa una álgebra práctica, utilitarista, mecanizada, en la que tienen las manos más intervención que las mentes de los alumnos.

Hemos tratado de desterrar este vicio fatal de la enseñanza *por noticias* en cada una de aquellas materias en que hemos intervenido con nuestras humildes capacidades, muy principalmente en la física, en el lenguaje y en el álgebra, sobre todo en esta última, que desde Bourdón y Bruño husta Cardín y Boyden (los textos más socorridos universalmente) está llena de un formalismo grueso y perturbador. Basta abrir un texto cualquiera o presenciar una clase de álgebra para darse cuenta cómo los principios se dan al alumno como simple noticia de cuya realidad no se tiene la menor conciencia.

El error es grave en la aritmética, ya que la enseñanza debe siempre ser *conocimiento*, pero en el álgebra el error toma proporciones enormes: ahí está de muestra esa intelectualidad vacía que soporta actualmente el mundo. En la aritmética la delimitación sería algo tolerable, aunque la enseñanza debe ser una misma en todos los instantes del sujeto pedagógico: sólo se hace incomprensible aquel que no tiene en sí la comprensión. En el álgebra es de todos modos intolerable que se siga un método tan arcaico, descalificado ya por la razón pura, la lógica sana y el espíritu.

Es muy fácil y corriente fungir de saber castellano, moral, física y demás materias que por su

aparente naturaleza exterior, se puede repetir como papagayos los conocimientos que encierran; no pasa lo mismo con el álgebra, la geometría, la trigonometría y demás ramas de la matemática pura, en que la memoria es engendrada de un modo distinto, (tiene por necesidad que ser conciencia) y en que los conocimientos superficiales tienen un papel secundario, casi nulo.

Se nos preguntará, ¿cómo es posible que siendo la matemática la ciencia más esencial, más pura, más del espíritu, se haya podido formalizar en ella de tal modo? Es muy sencillo. Los grandes espíritus comprensivos de la matemática de todos los tiempos, Newton, Leibnitz, Neper, Descartes, Sturm, Lagrange, etc. jamás han descendido a escribir un texto de álgebra. Han sido siempre, utilitaristas como Bourdón y Bruño, los que han mal recopilado las teorías de los iniciados, formalizándolas hasta tal modo como se nos muestran ordinariamente. Para no citar más qué un sólo caso puede verse en Bourdón: «La Teoría de los Exponentes de Naturaleza cualquiera» precediendo a la «Teoría de las Progresiones y de los Logaritmos», base esta última de todos los cálculos exponenciales, que están comprendidos en la que le precede. Bruño introduce sus *artificios de cálculo* precisamente para huir de toda explicación en la manipulación de los ejercicios.

El *se llama* y demás expresiones incongruentes e ilógicas abundan lo mismo en el texto de gramática o de física como en el de álgebra o de geometría, demostrando la poca conciencia que dichos recopiladores han tenido y tienen de esas cosas.

En el álgebra elemental, es necesario que tanto los profesores como los estudiantes se esfuercen por explicarse siempre todos los conocimientos que han de servir de apoyo a las manipulaciones del cálculo, sin lo cual no podrá tener nunca una verdadera idea de las operaciones y se nos olvidarán apenas dejemos de ejecutarlas, como pasa corrientemente. Ejecutar bien cualquier operación del cálculo sólo sirve para una utilidad materialista inmediata; comprender las relaciones que determinan la dicha operación es poseer un conocimiento útil a todas las manifestaciones de la razón y del espíritu.

Al estudiante debe explicársele y demostrársele con la mayor sencillez, entre otras cosas:

1.º—El por qué se cambian los signos en los términos del sustraendo.

2.º—El producto de los signos en la multiplicación.

3.º—La Función Logarítmica, para que así pueda explicársele con conocimiento de causa las diversas operaciones en los exponentes de las cantidades.

4.º—El desarrollo de las potencias por el método del binomio de Newton, para así evitar que se hagan de memoria y que sólo se puedan hacer hasta la cuarta potencia.

5.º—El desarrollo de una potencia de un polinomio cualquiera.

6.º—Determinación de la fórmula general que sirve para extraer una raíz de cualquier grado. (método que excluye en absoluto la intervención de la memoria).

7.º—Multiplicación y división de polinomios con exponentes literales y fraccionarios.

8.º—Estudio de los factores sin dividirlos en casos, haciendo notar las diferencias esenciales entre la suma y la diferencia de los cubos de dos números y entre los trinomios cuadrados perfectos y los trinomios de la expresión más o menos.

9.º—Estudio del máximo y del mínimo a un mismo tiempo resaltando su realidad de divisor y de dividendo respectivamente.

10º.—La razón por la cual se puede, haciendo cambios de signos, determinar diversas fracciones equivalentes.

11º.—Estudio de las ecuaciones, demostrando por qué se cambian los signos de los términos al pasarlos de un miembro a otro sin alterar la ecuación; por qué al despejar una incógnita, se divide el término conocido por el coeficiente de ella, etc.

12º.—Construir ecuaciones de primer grado, ecuaciones simultáneas, ecuaciones completas de segundo grado y determinar la fórmula que resuelve a éstas últimas. Construir y resolver ecuaciones irracionales y ecuaciones de varias incógnitas.

13º.—Demostrar que *a* elevado a cero es igual a uno y otras expresiones semejantes, basadas todas en los cálculos logarítmicos.

Esto es a grandes rasgos el plan que seguimos en una obra que preparamos y el mismo que llevamos a cabo en nuestras diarias clases de álgebra. Pero no es suficiente que el profesor se esfuerce en realizar su labor educacional del único modo que debe realizarla: llevando al alumno por todos los secretos de los puntos de la materia que cursa, dándole a conocer el por qué de las cosas que va asimilando, sino que es indispensable que en las diversas escuelas normales, de los tres temas prácticos que se acostumbra poner comunmente en examen, se ponga siquiera uno de teoría, para obligar al estudiante a expresar los teoremas del álgebra que manipula y a demostrar que los comprende cuando puede expresarlos.

Cuando esto no se haga, la enseñanza del álgebra seguirá siendo una mentira.

Andrés Avelino

Santo Domingo
Rep. Dominicana
1928

Dos cartas más de Chocano y punto final

Lima, 16 de abril de 1928.

Amigo García Monge:

La consideración en que tengo su periódico y la buena fe que sé que pone Ud. en su dirección, me deciden a enviarle las pruebas de que ni procedo por «enojo» contra nadie, ni le he informado de nada que no sea rigurosamente cierto.

En el *Repertorio* se había pintado una situación falsa en cuanto a mi país con relación al imperialismo yanqui, dándose a entender que hasta las publicaciones contra éste estaban reprimidas y atribuyéndose al Embajador Americano gestiones que dieron por resultado prisiones, destierros y aún la clausura de una revista, de escasa circulación sin embargo, en que sólo había aparecido un artículo mal extractado del libro de dos escritores precisamente americanos (*Dollar Diplomacy* por Nearing y Freeman) siendo autor de tal extracto, a mayor abundamiento, un empleado del propio Gobierno, que, a pesar de haber hecho esa publicación, no había sido privado de su sueldo. Yo no he sido el primero en referirme, por «enojo» ni por motivo personal de ningún género, a ese artículo sin ninguna importancia, que no contiene nada que no se supiese en Lima: me he visto obligado a referirme a él, puesto que estaba aludido en «la versión desmentida» por mí. Mi actitud no ha sido, pues, la del que sin necesidad hace «alusiones», sino la del que las rectifica y esclarece dentro de una versión mentirosa.

La «Certificación Periodística» que le acompaño a Ud. es bastante para dar tal punto por concluído.

Tengo el gusto de enviarle las páginas de *Amauta* correspondiente a febrero último, en que podrá leer un vehemente y, en muchas partes, justificado artículo sobre *La Revolución Mexicana frente a Yanquilandia*, por el señor don Rafael Ramos Pedrueza; y tengo el gusto de enviarle también la serie de artículos que sobre el General César A. Sandino ha publicado su hermano Sócrates y no sólo contra la intervención en Nicaragua, sino contra la Doctrina Monroe, en *El Comercio* de Lima. Estas publicaciones se han hecho, como otras en *La Noche*, *La Crónica*, *La Tradición*, etc., mientras se efectuaba en la Habana el VI Congreso Panamericano, aunque se le haya dicho a Ud. lo contrario.

Tocante a las calumnias infantiles que se me levantan, los actuales «niños góticos» y «neo-godos» de mi país no pueden evitar que en México y en Guatemala se sepa que cuando yo ataco o yo defiendo a un verdadero Dictador, lo hago en los campamentos revolucionarios o de cara al furor de las multitudes sublevadas. Para dejar constancia de que he sido yo el único que en el actual régimen no ha tenido inconveniente, contra sus intereses materiales, de atacar a los «políticos» que en su totalidad forman el Poder Legislativo, y para dejar constancia de que no me he ocupado hasta ahora de hacer la «alabanza» de nadie, le acompaño a Ud. la «Certificación histórica», que pondrá para siempre fuera de toda duda mi actitud verdadera. Debo manifestarle a Ud. que nada he escrito en mi país, en asuntos que se puedan estimar de carácter político por nadie, que no haya escrito antes en Costa Rica, sin ningún provecho personal. Exija Ud. las pruebas en contrario que tienen que ser algunas publicaciones mías, para que se forme cabal concepto de mis difamadores, a quienes—sin «enojarme»—como podrá apreciarse por las Certificaciones que acompaño—sólo dejo en ridículo.

Va una Nota Política de *El Libro de mi Proceso*, pronto ya a darse al público.

Suyo, Afmo.

José Santos Chocano

Certificación periodística

Lima, 16 de Abril de 1928.

Sr. Salvador Faura B.
Director de *La Revista*.

Sr. Director:

Publicación hecha en el extranjero, me obliga a suplicarle el que se sirva decirme si ha recibido Ud. manifestaciones mías (o referencias de personas circunspectas) reveladoras de enojo que, contra Ud.—que lo publicó—o contra nadie, me hubiese producido un artículo de crítica sin importancia y, a mayor abundamiento, extractado de las frases bien conocidas por todos de Manuel González Prada sobre Castelar, Núñez de Arce y Juan Valera.

Ruego a Ud., asimismo, decirme si el autor del artículo en referencia es un empleado de Gobierno en la actualidad, si ha hecho en alguna ocasión manifestaciones francas de antigobiernismo, si desde periódicos de cierta circulación ha logrado despertar

la atención pública con trabajos originales que dijesen cosas desconocidas aquí sobre imperialismo yanqui o sobre cualquiera otra materia y si, finalmente, ha logrado por ese medio provocar las iras oficiales y las diplomáticas.

Siendo Ud. el Director de *La Revista*, en que e empleado aludido publicó el artículo a que se atribuye el gran enojo por el que dice él que yo le he calumniado, a nadie puedo acudir mejor para dejar constancia de que es falso tal enojo mío y de que es verdad cuanto he informado al respecto.

De Ud. siempre atto. y S. S.

José Santos Chocano

Lima, 16 de Abril de 1928.

Sr. don José Santos Chocano.

Pte.

Señor Chocano:

Lamentando que se haya mezclado a *La Revista* sin necesidad en este asunto, me veo obligado a manifestarle que, en efecto, me consta que es falso el enojo que se le atribuye con motivo de la publicación hecha por mí y que sí es cierto cuanto me dice en su carta haber informado.

De Ud. muy atto. S. S.

(f) *Salvador Faura Bedoya,*
Director de *La Revista*

Certificación histórica

Lima, 12 de Abril de 1928.

Señores don Carlos A. Romero, y Dr. Julio C. Tello,

Pte.

Es de mi interés personal el que Uds., considerados en justicia como las dos mayores autoridades en la Historia Nacional, acrediten con sus respetables firmas la verdad de los dos siguientes hechos:

1.—Estando pendiente del Poder Legislativo una solicitud presentada por los intelectuales y recomendada por el Poder Ejecutivo, para que se me otorgase una pensión mensual, durante mi vida, de doscientas libras peruanas (Lp. 200), no tuve inconveniente en publicar opiniones que se estimaron ofensivas por el Congreso, dando motivo a protestas airadas de varios señores diputados—entre ellos el que actualmente desempeña el Ministerio de la Guerra—y quedando sin efecto hasta ahora la pensión para mí solicitada.

2.—Yo no he publicado hasta la fecha «alabanza» —por merecida que ella pudiera ser—de ningún funcionario, de ningún político, ni del Presidente de la República, sin que esto signifique tampoco censura contra nadie, ni renuncia a mi libertad de opinar, como crea de justicia, cuando quiera apreciar la vida oficial de mi país, en la que no tengo participación ni desempeño, ni en mi condición de escritor, ni en mi condición de ciudadano.

Con prescindencia de todo interés de política militante—en que yo no actúo, ni pienso actuar todavía—y sólo con interés histórico, a fin de desvirtuar falsedades que circulan en el extranjero respecto a mi persona, ruego a Uds. acreditar con sus respetables firmas al pie de la presente la verdad de los dos hechos de que he dejado constancia.

Atentamente,

José Santos Chocano

Prescindiendo de toda política, acreditamos la verdad histórica de los dos hechos a que se refiere el señor José Santos Chocano.

(f) *Julio C. Tello,*
Director de *Inca*,
Organo del Museo Arqueológico
de la Universidad de San Marcos.

(f) *Carlos A. Romero,*
Director de la *Revista Histórica*,
Organo del Instituto Histórico del Perú.

Nota Política de *El Libro de mi Proceso*

Interesa anotar el que hasta el momento en que sale a la luz *El Libro de mi Proceso*, yo no he querido tomar participación de ninguna clase en la vida política de mi país, concretándome a escribir para el público sólo en referencia al Problema Plebiscitario de Tacna y Arica y al Tratado de Límites entre el Perú y Colombia, siempre en uno y otro asunto contra el criterio o contra la conducta observada al respecto por la oligarquía plutocrática.

Interesa anotar asimismo el que desde marzo de 1922, en que me ví obligado a publicar un folleto sobre *Las Dictaduras Organizadoras y la Gran Farsa Democrática*, me he abstenido de hacer ninguna otra publicación semejante, aun de carácter doctrinario.

No ahora, sino hace ya veinte años, tengo dicho que los pueblos de América necesitan Dictaduras Organizadoras. Opinión es ésta que, adelantándose un siglo, tuvo también Bolívar.

Es tan absurdo, pues, vincular el nombre del Presidente de la República con mis opiniones y con mis actitudes personales, como vincular mi nombre con la política de su Gobierno, en el que no he tenido ni pretendido tener ninguna participación hasta ahora.

La insistencia de comentarios hechos, si no con mala intención, por falsa información sobre las relaciones del Presidente de la República conmigo, me obliga a repetir que mi única política en el Perú ha consistido en manifestarme, cuando ha sido necesario, como enemigo radical de la oligarquía plutocrática formada por los llamados *Neo-godos* y de la que es órgano vergonzante *El Comercio* de Lima.

José Santos Chocano

Lima, 9 de Mayo de 1928.

Amigo García Monge:

A propósito de publicación que veo en el N.º 13 de su periódico y siempre por la consideración que él me merece, antes de alejarme a buscar salud y reposo para trabajar sólo en mi Arte, en la maravillosa fuente de Jesús, Arequipa, cumplo con dejar constancia de los asuntos siguientes:

1.—Anoche, en un banquete de la Legación de Colombia, tuve oportunidad—no buscada—de que mi amigo el señor don Flavio Bórquez, Ministro de México en ésta, a quien se cita como testigo al respecto, me manifestara que era completamente falso el que ninguna manifestación de doce mil personas, ni de ningún otro número, de adhesión a su gobierno y a su país se hubiera tratado de efectuar aquí, ni consecuentemente hubiera sido disuelta por la policía ni reprimida por nadie. Puede Ud. dirigirse al señor Bórquez, si lo desea, tomando mi nombre a este respecto. El mismo señor Bórquez tuvo que desmentir cablegráficamente otra falsedad, sobre la propiedad indígena en el Perú, que había hecho circular en México uno de los jóvenes irresponsables que tienen la audacia de invocar ahora tan respetable testimonio. Así como esta, todas las informaciones que se le envían a Ud. han de ser falsas, sin que me interese esclarecerlas; pero ya se sabe—y ello es lo doloroso—cómo es que los yanquis se ríen de las mentiras de la «spanish people»...

2.—Nada tengo que hacer con la vida política de mi país; pero me parece ridículo y cobarde dedicarse a propagandismos fuera, cuando no se sabe poner remedio a las cosas dentro de él. Por eso, le dije y le repito a Ud. que para saber la verdad de una situación política no hay que dar fe a los enemigos ni a los amigos del Gobernante, sino a personas imparciales y serias, como lo son los distinguidos costarricenses Dr. Solón Núñez y don Jaime Bennet, a quienes no conozco, pero cuyas opiniones sobre el Perú, cualesquiera que ellas sean, merecen todo respeto. La furia que esto ha producido entre los mentirosos profesionales, es bien explicable.

3.—Tocante al caso del Ingeniero Edwin Elmore—que vuelven a explotar individuos muy inferiores a él—es muy sencillo. Si Ud. teniendo un revólver está dispuesto a dejarse abofetear, golpear y arrastrar, opinará contra mí; si no está Ud. dispuesto a ello, opinará conmigo. La opinión política de dicho Ingeniero está en la página 34 de su folleto *El Esfuerzo Civilizador*:—«Los únicos caudillos hispano-americanos dignos de respeto son García Moreno y Porfirio Díaz». Doy orden al Editor para que le envíe a Ud. los dos primeros tomos de *El Libro de mi Proceso*; el tercer tomo, ya en prensa, saldrá en julio. Quien quiera puede adquirir este libro de fuerza y de verdad, pidiéndoselo al Editor, J. A. Aramburú, Imprenta Americana, Plazuela del Teatro, Lima, Perú, ($ 0.50 oro americano por tomo, franco de porte). Yo no diré al respecto una palabra más.

Le reitero mi autorización para acoger cuantos insultos le dirijan contra mí: sólo hago caso de los que aparecen calzados por firmas de individuos a quienes valga la pena exigirles una satisfacción. Ya Ud. conoce mi actitud a este respecto, por lo ocurrido en Costa Rica con caballero chileno, cuyo recuerdo evoco ahora lleno de toda consideración. Cierro, pues, por mi parte, la discusión permanentemente abierta sobre mi persona, agradeciendo la importancia «política» que me dan sin querer, con su constante encono, los innumerables mosquitos dedicados a hincharse de mi sangre. Hago punto final. Pueden seguir zumbándome los mosquitos....

Suyo afmo.

José Santos Chocano

Vanguardismo

= De *Atuei*. La Habana =

HERALDO y secuela, a un tiempo mismo, de las grandes conmociones sociales que periódicamente sacuden las entrañas del mundo, son las grandes revoluciones ideológicas y estéticas que ponen de vez en vez banderillas de fuego a la rutina. No hay un solo sector, en el radio de las actividades físicas o mentales del hombre, que no sufra íntimamente las consecuencias de una reforma social de las que forman época en la historia, singularizándose por radicalismos efectivos y por super-humanas violencias.

De América, de la América NUESTRA, de la que pudiera decirse que se encuentra situada actualmente en un vértice trascendental: punto de contacto que establecen las intensas renovaciones sociales de Rusia, China y México, y las imperiosas posibilidades de ofrecer un frente único de resistencia y aún de ataque a la política de absorción y de conquista de los Estados Unidos. América vive su gran minuto histórico. Habla la voz del ancestro en sus millones de indios puros, hasta hoy sujetos mansamante al yugo de todas las tiranías. El ejemplo de Rusia prende una llamarada de esperanza en la noche de siglos del proletariado de América.—¿Quién dijo que en América no existían problemas sociales?—El hombre americano, convencido del fracaso de la forma de gobierno republicano, asqueado de las democracias, seguro de sus derechos efectivos a la libertad y a la vida, crispa los puños y se prepara a la doble batalla: contra el déspota nativo, contra el conquistador extranjero.

El concepto de PATRIA sufre radical transformación. PATRIA no es trapito de colores; PATRIA no son ritmos marciales; PATRIA no es disco melodioso en los fonógrafos de la patriotería; PATRIA es única y exclusivamente, el pedazo de tierra que nos ofrece el pan material de su savia y el pan espiritual de su belleza. ¡Qué sarcasmo, hablar de PATRIA cuando se es un extranjero en su propia TIERRA!...

Prende, en el cerebro y en el espíritu del hombre NUEVO americano, la idea de DESTRUIR hasta los cimientos el edificio de la sociedad actual porque SABE PLENAMENTE que bajo sus aleros sólo impiedad, iniquidad, injusticia, abuso, se cobijan. En torno de esta IDEA giran y se desenvuelven todas las actividades y energías de nuestra NUEVA generación. En la vanguardia de este gran movimiento de preparación revolucionaria, formamos los intelectuales, artistas y obreros conscientes de nuestra RESPONSABILIDAD HISTÓRICA.

Ahora bien: al derivarse de este noble pugilato que hemos establecido en los sectores ideológicos para ocupar los puestos de avánce, un concepto intelectual del VANGUARDISMO, sin ton ni son confunde la crítica, aún la más experta y avisada, al soldado de fila con el guerrillero de contrabando. La revisión y la selección se imponen, pues.

Hablemos de los poetas. Es necesario proclamar, antes que nada, que sólo tienen derecho a ser considerados como tales los que no persiguen meras estridencias de forma, sino esenciales y urgentes identificaciones con la inquietud revolucionaria de la época. El individuo, artista, obrero, intelectual, que se sustrae a los imperativos de la ansiedad REAL de la humanidad, perdiéndose en especulaciones puramente líricas o fantasiosas, está AL MARGEN de la ciencia, del arte, de la literatura. Los aeroplanos han hecho innecesarias las torres de marfil.

Poeta, en el concepto intelectual del vanguardismo, no es el malabarista de las palabras: es el RENOVADOR de las ideas. No basta repetir, en forma nueva, las viejas cosas que tienen fatigado el oído del hombre. Hay que ponerse a tono con la época, y la época exige que no la cante sino quien es capaz de conquistarla. Dos caminos: el arte burgués, para los afeminados; el arte HUMANO, enraizado en las entrañas del dolor proletario, para los hombres de espíritu fuerte.

Ahora bien:—Definido y fijado este concepto, ¿cabe aceptar como POETA VANGUARDISTA a cuanto títere sin talento calza su firma al pie de descoyuntados mamarrachos? ¿Ni a quienes reducen la importancia y misión del VANGUARDISMO a la mera supresión de puntuaciones y mayúsculas en el lenguaje, con traviesas innovaciones en la arquitectura de los poemas? Si entre los propios poetas de vanguardia que poseen positivo talento y limpia ejecutoria revolucionaria hay mucho que desechar, por tonto y por inexpresivo, ¿cómo ha de ser posible aceptar como bueno todo el bagazo de la literatura vanguardista?

Sobriedad, sintetismo, novedad de pensamiento y de emoción, estridencia cascabelera para asustar un poco a los burgueses, médula pura, limpia de artificios churriguerrescos; canción espontánea y sin complicaciones del hombre torturado por ansias de RENOVACION social; ojo avizor que descubre mayor poesía en el vuelo maravilloso de Lindbergh que tras las celosías orientales donde se oculta una amada hipotética; mano que no acepta dádivas porque ha aprendido a abofetear; pecho que no ostenta cruces porque con el sudor del trabajo y el dolor de la injusticia tiene sobrada condecoración; primitivismo, libertad, oxígeno: eso es POESÍA DE VANGUARDIA. Aldabonazo en las conciencias, no piruetas en el espíritu.

¿Consonancia? ¿Armonía? ¿Melodía? ¿Ritmo? No os asustéis, señores académicos: pero una nueva SENSIBILIDAD originada por un concepto NUEVO de cultura y de civilización,—¡que no en vano soplan en el mundo entero vientos de rebeldía!—nos obliga a encontrar ridículas estas cualidades cuando se vinculan única y exclusivamente en la forma exterior de las cosas. La poesía que lo era por encierro, (tal número de consonantes en tal número de estrofas y de sílabas) ha desaparecido.—¡Imposible!—gritáis—Los siglos la sostienen! No, mis queridos señores, los siglos la destronan. ¿No era secular la tiranía de los Zares?...

Vivimos la hora plena de la revolución de las costumbres, de las ideas y de los sentimientos. Triunfaremos, pese a vuestros pesimismos asustados, y pese, también, al enorme lastre de los que, no sirviendo para nada, se enrolan bajo las banderas de este movimiento cuyo solo nombre os llena de cólera o de risa: VANGUARDISMO.

Mariblanca Sábas Alomá

El carpintero

Está tan clara la carpintería
que no se sabe si entra o sale el día.
Las herramientas tienen inusitado brillo
y la madera exhala su aromático soplo
en el ambiente; lucen la tuerca del tornillo,
la garlopa, el escoplo,
la gubia y el formón, la escuadra y el martillo,
cada cual en su sitio: y atormentando el cuadro,
como ocho ideas fijas, las mechas del taladro.

El pobre carpintero es ya muy viejo
y en su calva satínase el reflejo
del ventanal, que es cielo hasta lo más lejano.
En su espalda está toda la historia del anciano.
Cepilla una madera de pino y como él no habla
ni hace ruido el cepillo con que alisa la tabla,
ni hay nadie en el taller, ni en la casa, ni fuera,
semeja un automático muñeco de madera
que adecuado a la simple faena que ejecuta
fuese un poco bisagra y otro poco viruta.

De pronto piensa en su mujer, se apena
y la quiere llamar. La voz no suena.
Piensa en sus cuatro hijos, pero esta vez tampoco
puede hablar. Teme entonces haberse vuelto loco,
pues mezcla en su cerebro con azar de baraja
la infancia y la vejez, la verdad y el ensueño,
sin saber cuántos años hace que trabaja
ni si vivió su vida o la gastó en un sueño.
—«Han muerto hace ya mucho», recuerda. Y vuelve al mismo
trabajo con la exacta flexión de un mecanismo,
revolviendo en su cráneo lo absurdo con lo cierto
hasta que da en creer que él también está muerto,
o que en inalterable pesadilla trabaja
desde los quince años en fabricar su caja.

Ofuscado por tan extraña idea
suspende su labor. El pino tea
insufla en el ambiente su hálito de resina
y algo de tierra y selva se huele o se adivina.
Anochece a medida que se engendra la estrella;
se espesa en la herramienta la luz y al fin la mella;
el silencio y la inercia forman el claroscuro
y todo, con porosa textura de madera,
filtra la sombra que entra atrevesando el muro
y fluye de las cosas proyectándolas fuera.

Ezequiel Martínez Estrada

(*La Nación*. Buenos Aires).

El IV Centenario de Alberto Durero

Para *Repertorio Americano*

LA Europa culta acaba de celebrar los centenarios de dos genios de la pintura: el cuarto centenario de Durero, el sexto, y el primer centenario de Goya, el 16 de abril. Los dos han sido centenarios de muerte ¡La muerte celebrada, la muerte festejada! Es que los genios no mueren nunca. Comienzan verdaderamente a vivir cuando la frágil vida corporal termina. A los hombres extraordinarios los rechaza la muerte. Ella no acoge en su negro e infinito seno sino a los pequeños, a los que formando la inmensa mayoría, somos como la yerba en el vasto panorama de la historia, en el que, como montañas, se levantan los genios que se embeben de idealidad en las regiones etéreas. Los hombres extraordinarios son los que, verdaderamente, viven; los muertos somos nosotros. Ellos vencen a la muerte. Y este triunfo es el que celebran las generaciones que les suceden.

Esta primavera ha sido la primavera eterna de Durero y Goya que, con tres siglos de diferencia, tienen, sin embargo, más de un punto de contacto: los dos nacieron en humildes cunas, hijo de un artesano, el de Nuremberg; y de un labriego, el de Fuendetodos. El uno representa la fusión del arte nórdico con el del mediodía; el otro, la ebullición de inquietudes del arte de la edad moderna. El uno es el estilo gótico; el otro es, como afirma d'Ors, el estilo barroco. El uno vivió el tremendo conflicto religioso de la Reforma; el otro sufrió la gran sacudida política de la Revolución Francesa. Los dos son representativos de sus razas, y universales, al mismo tiempo. Los dos son retratistas pasmosos, consumados en la composición e insuperables grabadores. En una cosa se diferencian: el alemán ama el detalle, que tanto preocupa a los artistas nórdicos; el español parece que pinta a zarpazos, sobre la vida, con garra leonina.

No queremos apurar el paralelo ni hablar, a la vez, de estos dos colosos, en un ligero trabajo periodístico. Digamos algo del primero en el tiempo, mas no en el genio de estos iguales: evoquemos a Alberto Durero.

Allá, a mediados del sabio siglo xv, apareció en Alemania este artista extraño, que es el genuino representante de la escuela germánica, fuerte, dura, triste, taciturna, impregnada de metafísica, llena de audacias y genialidades, entre notas de humorismo cruel, fantasías visionarias e ideologías filosóficas. Su figura dice lo que son sus obras. Ahí están sus autoretratos del Prado y de Munich. Su rostro acerado y lívido de Cristo macerado encuadra una gran melena, que en rubios, sedeños y largos bucles le cae hasta los hombros. Como el divino Leonardo era enciclopédico: pintor, escultor, poeta, filósofo, grabador, sin rival en el mundo. Era de Nuremberg, y apareció con la Reforma, en esa conmoción de la conciencia humana.



Retrato de Lucas Van Leyden

(Grabado de Durero)

En el umbral del magnífico florecimiento renacentista, al fin del siglo xv, todo tremante de vuelo, el espíritu de occidente se nimba de luz antigua. Los descubrimientos de Colón y de Vasco de Gama abren un nuevo ciclo de epopeyas. Y Europa, despertando de un largo sopor, ensaya toda la potencialidad de su genio.

En ese momento, Rabelais desata la risa de Pantagruel afirmando la viviente libertad del pensamiento creador; Miguel Angel eleva al cielo, como ofrenda votiva, el domo de San Pedro y escribe una nueva Biblia en los muros de la Sixtina; la bondad sonriente de Rafael se expande en las logias vaticanas; y a las orillas del Arno, la sonrisa sabia del portentoso de Vinci brilla con su resplandor más sutil. En los países de la latinidad, el sol renacencista hace abrir de nuevo la flor de oro de las edades paganas.

En los países nórdicos, fieles a sus tradiciones de razón, de libre examen, de voluntad tenaz y de análisis paciente, Martín Lutero sacude un yugo secular, y Alberto Durero fija, de una manera definitiva, la busca de la belleza eterna, el ansia de verdad, el sentimiento acendrado, la precisión del detalle, que obsesionan a los artistas de su raza.

Italia ha sido y es como un imán para todos los aceros del arte. Durero el más fino y sensible acero alemán, a Italia fué. En Bolonia se encontró con Rafael, y allí los dos maestros, que se comprendieron, cambiaron sus retratos. Luego Durero fué a Venecia y allí se quedó extasiado ante la luz bermeja que enflora la ciudad única. Eran los días gloriosos en que:

...¡«Temblaba la imperial Bizancio
del León de San Marcos al rugido...»

El Tiziano, entonces en el apogeo de su genio, decoraba la ciudad maravillosa con dionisiacos frescos, en los que quedaron para siempre apresados, todo el azul del cielo de Italia, todo el verde del Adriático, todo el rojo pasional del medio día, y todo el oro que Venecia arrebató a Bizancio.

Durero sonríe ante aquel ale-

La Huelga

Fué el propio Presidente del Círculo de Obreros,
y que el papel de jefe del movimiento hacía,
quien gritaba: «Adelante! En marcha, compañeros!
»Bajemos a la plaza! Que viva la anarquía!...»

Gritando como locos y en alto los sombreros,
llegamos a la plaza repletos de osadía,
pero de pronto vimos, brillantes los aceros,
marchar contra nosotros a la caballería.

Si no salimos todos contusos o lisiados,
como debió ocurrirnos incuestionablemente,
fué porque dispararon al aire los soldados.

Pero faltó muy poco para salir maltrechos,
porque una bala casi nos mata al Presidente,
que estaba agazapado sobre uno de los techos!...

Trilussa

gre júbilo; pero en el fondo, permanece profundamente teutón, fiel a las tradiciones de su casta. Con el pincel y con el buril, él fija el sueño nórdico que en vano persiguen Van Eyck y Menling, Lucas de Leyde y Holbein.

Durero fué entonces y sigue siéndolo hoy día, el más grande pintor de Alemania.

Había nacido en Nuremberg, el 20 de Mayo de 1441. Hijo de un modestísimo obrero ceramista de origen húngaro, fué primero discípulo de Miguel Wohlgemut, famoso por haber tallado en madera su *Gran Crónica de Nuremberg*. Permanece algunos años en su taller, trabajando como obrero en la noble artesanía; y circunstancia peregrina e inolvidable es la de que en la misma calle en que vivía Alberto Durero, estaba la casa de Hans Sach, el zapatero poeta, con cuya figura, siglos más tarde, Wagner traza la del protagonista de sus *Maestros Cantores*.

De Italia Durero vuelve a su Nuremberg, en donde pinta sus grandes composiciones que le ocupan mucho tiempo y le dejan poco provecho material. Entonces él decide consagrarse, casi por completo, al grabado, sin abandonar, por ello, la pintura de retratos, en la cual sus cualidades de artista sutil, sus atisbos felices, la potencia y la sobriedad de los medios, le vuelven insuperable.

La profunda fe cristiana y el pesimismo del maestro de la *La vida de la virgen*, de la *Pasión* y del *Apocalipsis*, no estaban de acuerdo con el Renacimiento pagano y sus interpretaciones religiosas. Su tremendo grabado *Melancolía* simboliza la desesperación del alma delante de los límites del pensamiento humano. Su espeluznante *Caballero, la Muerte y el Diablo* es el último estertor de la pesadilla del milenio, que late aun en el buril del atormentado visionario. Por un agrio camino calcinado, todo sembrado de cráneos, huesos y fieras alimañas, como senda de anatema, avanza ginete en su caballo, un caballero medioeval, vestido de hierro y armado de todas armas. A su lado, descarnada, crinada de serpientes, con un reloj de arena en la diestra, cabalga la Muerte. Detrás va el Diablo con un lanzón. Y todos avanzan quebrantando huesos, aplastando cráneos, pisando animales siniestros. En lo alto de una colina rocosa y erizada de maleza surgen los bastiones de un pétreo castillo almenado; todo bajo un cielo fosco, que se siente pesar como una cúpula de plomo.



Retrato de un desconocido

(Grabado de Durero)

Su larga práctica del dibujo, que Durero ejercita día a día, le lleva a reproducir, con un cuidado meticuloso, los más ínfimos detalles de un paisaje, en el que aparecen hasta las nervaturas de las hojas, los tallos de la yerba, los más imperceptibles pliegues de un rostro, las urdimbres de un ropaje o las hebras de una pelambre de animal. Esto, junto con la fuerza de su mente y el sentido de la composición sobria y poderosa, hacen de él un grabador incomparable. Tanto se encariña con el grabado en cobre y en madera, que en sus últimos años, ya no hace otra cosa; y tal éxito popular obtiene que, según cuentan sus biógrafos, en un viaje que realizó a los Países Bajos, llevó en vez de la indispensable bolsa repleta de monedas, su carpeta con unos cuantos grabados, con los que iba pagando—divina moneda—todos sus dispendios.

De ese viaje ya no regresó a la austera y sabia Nuremberg, llamada en aquel tiempo «la Atenas germánica», sino para emprender el otro viaje, el grande, el definitivo, a la inmortalidad, en la que Alberto Durero sigue y seguirá esplendiendo como el claro símbolo de una raza, distante, distinta de la nuestra; de una raza fuerte, áspera y hermética; pero profunda y soñadora...

César E. Arroyo

Marsella. Francia.

Llauri

=De *La Prensa*. Buenos Aires=

Sentado en un trozo plano de un pedrón bermejo, el muchacho respiraba de prisa y miraba hacia abajo. Parecía una vicuña puesta a salvo, una vicuña a la que ya no alcanzan las balas de las carabinas y que se detiene acezando, casi secos los ojos y la lengua, en la última cuesta de un cerro cárdeno y fragoso.

—¡Llauri!... ¡Llauri!...—decíale el viento.

—¡Llauri!... ¡Llauri!...—llamaba una voz honda y triste.

Abajo, cuestas y cuestas y caminos blanquizcos, gríseos, colorados, amarillosos, que culebreaban y se perdían; abajo, peñas y peñas, desnudas unas, aforradas otras de brava y plomiza yareta.

—¡Llauri!... ¡Llauri!...—llamaba una voz femenina, honda, clara, triste... voz que traía el viento de la Puna, el loco viento que aviva los ojos de los cóndores, que enciende el apetito de las águilas y que a todas horas silba y silba en el roquedo yermo... Era un chango cerrero hasta de doce años, vestido de barracán... El ovejón blanco que había juntado el sudor sobre la cabeza retinta, se ablandaba. Estaba descalzo. Las ojotas de suela se le habían salido mientras corría perseguido por otros puneños, armados de winchester y carabinas, peones de su señor, del señor blanco de pelo rubio como las barbas de choclo.

—¡Llauri!... ¡Llauri!... — llamó nuevamente la femenina voz honda y triste. Era la voz de la madrecita muerta, hacía cosa de un año, en la cabaña de paja y barro que tenían levantada en tierras del señor blanco; era la voz de la madrecita que su padre, el tatay Kaupi, había enterrado junto a una mata de tola verdinegra y fragante, descalza, medio hinchada, envuelta en la mortaja barchila que sus viejas manos habían labrado. Era la voz de Ella... Llamábalo ahora misteriosamente en la soledad de las cumbres.

El muchacho volvía la cabeza de un lado a otro.

Y aquella voz siguió...

—¡Llauri!... ¡Llauri!...

Sus perseguidores aflojaron: quedó aquí uno, en una cuesta empinada; se dobló otro en un repecho fiero; dos cayeron amoratados, echando sangre por boca y nariz.

Dos horas antes, Llauri le había roto la cabeza a su patrón, al señor rubio y blanco de los ojos azules. Fue una pedrada recia. Aun escuchaba la voz de su padre, el tatay Kaupi:

—¿Qué vais a hacer, chango?... ¿No veis que te puede matar de un tiro?

De tal guisa le habló el viejo lampiño de tez tabacosa, rumiador como llama, más caminador que las vicuñas, resistente a los vientos que nublan los cerros, al hambre y al sol.

—¿Qué vais a hacer, chango? —le dijo el tatay Kaupi, cuando lo vió salir al patio en busca de una piedra con que cargar su bien trenzada honda pastoril.

Salió corriendo, cegado por la rabia.

Don Mario Jiménez, el caballero blanco, rompió a reír con risa fisgona...

—Estás loco, chango...

En el suelo terrero de la habitación, del escritorio, en donde don Mario recibía a sus arrenderos, estaban los pedazos de la jarrita.

—¿Estás loco, chango?... Mirá lo que vas a hacer... No sea que te cueste un ojo de la cara...

Le oyó y más rabia le dió.

—¿Sí?... ¡Esperate!...—exclamó el caballero, apenas le vió venir tranqueando largo, sonando las monteriles ojotas, con la honda cargada...

Don Mario no tenía revólver a mano. No bien quiso salir a buscarlo, Llauri revoleó la honda y soltó la piedra, «derecho al ojo». Don Mario se tumbó de espaldas...

¿Por qué había roto furioso aquella jarrita de barro colorado, de superficie lúcida y suave, jarrita chichera en cuyo cuello había labrado él, con sus propias manos, la cara de la madrecita muerta?

Eran hasta cuatro: el tatay Kaupi y tres muchachos. El padre, viejo ya, hilaba y tejía, tejía tan bien como solía tejer la compañera... Los muchachos modelaban la arcilla rojiza de una cuesta empinada; hacían pucos, ollas, braserillos, vilquejos y jarritas.

No les pertenecía la lonja de tierra en que pacían algunas ovejas de escaso vellón; la tierra era de don Mario Jiménez, el caballero blanco. Poca carne tenían los animalitos. ¿Para qué querían ellos carne, si vivían a mate, a espesao y a coca y a chicha?

Don Mario Jiménez, cansado de esperar, mandó a cobrarles la renta. Por la lonja de tierra vestida de pasto ovejero, de esporal blanquizco, de chillaguas y de tolas, cien pesos anuales... ¡Cien pesos!... No se los podían pagar...

—¿De dónde, siñor?... Sólo que nos entreguemos como esclavos, siñor...

El empleado del amo les amenazó con el rebenque. Bajo del halda de su chaqueta tableada, se veía el cañón del revólver.

—Tenís que pagar de alguna manera.

—¿Y con qué, siñor?...

—Con lo que tengáis.

El viejo Kaupi bajó los ojos, humilló la cabeza. Los tres changos, hijos suyos, estaban en el patio, amedrentados, la boca seca, la mirada humilde.

—¿Y las ovejas?

—Andan con la peste los animalitos, siñor...

—Si no pagáis pronto, te vamos a echar a chicotazos...

Llegaron a la casa del amo, cargados como bestias. El tatay Kaupi traía a la espalda cortes de picote blanco, cortes de picote azul, cortes de cordellate y barracán. ¡A ver si el señor rubio iba a decir ahora que no tenía ganas de pagarle la renta!... ¡Cien pesos anuales!... ¡Cuánto les costaba ganar, uno, uno solo!

Los changos alfareros traían su carguita envuelta en sendos costales listados. Era una carguita de ollas, pucos, vilquejos, braserillos y jarritas chicheras, todo ello labrado de sus manos tabacosas y flacas, con arcilla rojiza de un cerro yermo. ¡A ver si el dueño de la lonja de tierra, iba a decir ahora que no tenían ganas de pagarle el arriendo!...

Entre pucos, braserillos y vilquejos—todas piezas flamantes—venía una jarrita. Habíala hecho Llauri pensando en la madre muerta... En el cuello, labró la cara querida. Los que la vieron decía que «estaba hablando»...

Llegaron a la casa del señor. Atravesaron el patio y se sentaron en el cordón de ladrillo de una galería de arcos antiguos. Pasaron al escritorio. Apareció don Mario. Caminaba a quedo, haciendo sonar sus espuelas de plata.

—¿Qué hay?... ¿Me has venido a pagar?

El tatay Kaupi descargó sus cortes; bajaron los changos la carguita; desnudaron las ollas, las jarras, los vilquejos y braserillos.

—¿Y qué querís con todo esto?...

—Vengo a pagarte, siñor, pa' que veáis que no soy tramposo...

Tanta rabia le dió al señor que cogió los cortes y echólos fuera; tomó una jarrita y la hizo trizas contra el piso terrero.

¡Cuántas palabrejas le soltó!... ¡Una descarga! Al tatay Kaupi sólo le faltó llorar!...

El amo no escuchó súplicas; lo sacó a empellones, exclamando:

—Te voy a hacer amarrar en un horcón, allí vas a quedar hasta que me paguís el arriendo...

En el suelo estaban los pedazos de aquella jarrita, hecha de sus manos, en cuyo cuello había modelado la cara de la madrecita muerta.

Y fué entonces cuando por vez primera se le subió la sangre y siendo chango, se sintió hombre... Salió afuera, cogió una piedra, cargó su honda.

—¿Estás loco, chango?... Mirá lo que vas a hacer... No sea que te cueste un ojo de la cara...

Don Mario se llevó las manos a la cabeza y se tumbó de espaldas...

—¡Llauri!... ¡Llauri!... — llamó nuevamente la voz femenina, honda y triste. El sabía de quién era esa voz... Miró hacia abajo: peñas y peñas; peñas coloradas, peñas griseas, aforradas de bravías yaretas y desnudas peñas cárdenas. Se levantó y echó a andar cuesta arriba, en derechura de un pico blanco, de cuya nieve salían los nublados... Nunca más podría volver a pisar aquella lonja de tierra en donde pacían las ovejas de carnes pobres y de escaso vellón, aquella lonja de tierra en donde había levantado una cabaña.

—¡Llauri!... ¡Llauri!... — llamó nuevamente el viento de la Puna...

Detúvose el chango y se sentó a llorar en un pedrón desnudo... Griseos nublados venían tapando los roquedos, las quiebras, los cerros enteros... Llauri desapareció entre ellos...

Fausto Burgos
(Argentino)

Siento que hemos despertado

La Plata, 16 de Mayo de 1928.

Mi querido Garcia Monge:

Al recibir sus dos últimos *Repertorios*—carta de Sandino, comité de Costa Rica, viaje de Pavletich, artículo de Gabriela—he sentido una emoción nueva, que no quiero dejar de comunicarle en seguida: siento que hemos despertado. Estamos apenas en el comienzo del día, pero hemos despertado. Siento que se ha disipado la modorra. Hace días venía pensando en escribir ¡si mi trabajo me dejara tiempo! sobre nuestra América española y su inercia espiritual y material: creo que Sanín Cano, cuyo artículo sobre Ibsen me parece estupendo, se adelanta con su anunciada *Anatomía de la indiferencia.* Pero de pronto me ha vuelto la fe. Hay que trabajar, trabajar, aunque nos estorben los inertes, aunque los malévolos traten de atarnos las manos.

Suyo siempre,

Pedro Henriquez Ureña

Abrimos un concurso

Estamos en condiciones de ofrecer dos premios: de ₡ 200 ($ **50** oro am.) uno, y de ₡ 100 ($ **25** oro am.) el otro, a los dos mejores artículos que nos lleguen acerca de este asunto:

¿América para los americanos o América para la humanidad?

Dentro y fuera del país, concurran los que puedan y quieran.

El artículo ha de condensarse, más o menos, en unas MIL palabras.

Artículos no premiados que sean interesantes y meritorios, nos reservaremos el derecho de publicarlos.

Se cierra el concurso el 15 de Setiembre próximo.

El jurado se nombrará oportunamente.

Los trabajos han de remitirse con las precauciones de estilo en estos concursos.

Rep. Am.

La Doctrina Monroe y el Movimiento obrero

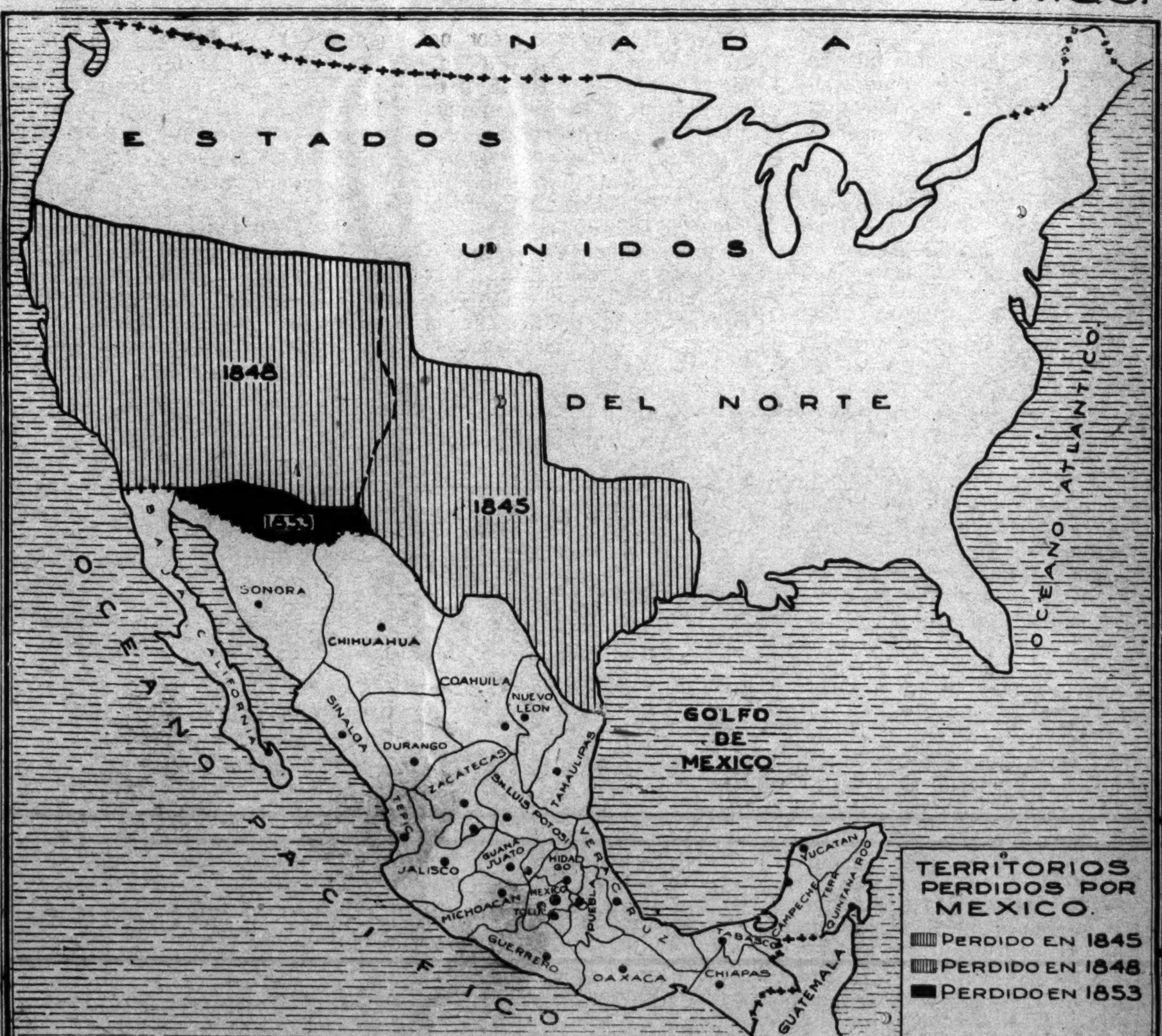
Por
Vicente Lombardo Toledano
Prof. de Filosofía en la Universidad Nacional de México

5.—*Véanse las entregas* **16, 18, 20** *y* **22** *del tomo en curso.*

XII. La interpretación de la Doctrina Monroe por los autores norteamericanos

97. *Ernest H. Gruening*, periodista de Rockport, Mass., en el examen de testigos ante el Comité de Relaciones Exteriores del Senado de los Estados Unidos. *(Foreing Loans*, Vol. I; United States Senate, february 25-26, 1925. Wash., Gov. Print. Off.)

«Señor Presidente, señores del Comité: Voy a someter ante el Comité un ejemplo del imperialismo americano en el Caribe, no porque este ejemplo sea más escandaloso que los otros, sino porque se trata de hechos consumados; es un caso excelente, un caso ilustrativo de cómo trabaja el imperialismo militar y financiero americano. Hace siete años y medio hicimos la guerra para libertar al mundo de la tiranía; declaramos la guerra «por el derecho de todos aquellos que aceptan la autoridad a cambio de tener un voto en su propio Gobierno y por los derechos y libertades de los países pequeños» (palabras del Presidente Wilson). Al mismo tiempo que esta nación tomaba parte en la guerra mundial y preparaba a sus hijos para mandarlos en millones a ultramar, despilfarrando sus tesoros y los de generaciones aun sin nacer, la Administración de entonces, desconocida para la gran mayoría del pueblo americano, se comprometió en la conquista militarista. Quedó comprometida, so pretexto de estricta censura militar, a arrojar por la fuerza de las armas las centenarias libertades de otras naciones independientes de este hemisferio. En el preciso momento en que se alzaba el grito de libertad y democracia contra el militarismo y la autocracia, se practicaban el militarismo y la autocracia en las naciones al sur de nosotros. Estas no son simples generalizaciones. Puedo probar ante el Comité con lujo de detalles la serie vergonzosa de conquistas que cometieron las Administraciones Demócratas y Republicanas en nombre de este país. Según esa política —que pudiéramos llamar «imperialista»—ya sea imperialismo militar o económico (siempre son una combinación de ambas nuestros gobiernos, Democráticos y Republicanos), se ha emprendido la campaña en diferentes grados para dominar en no menos de la mitad de las Repúblicas Latino Americanas. Para consumar esta conquista, pagada por banqueros e industriales americanos, con los menores perjuicios posibles, los gobiernos procedieron furtivamente, ocultando siempre sus actos del conocimiento del pueblo americano, por medio de una propaganda adecuada. Esto se ha podido obtener de los asalariados que aquellos magnates americanos tienen en los Departamentos Ejecutivo y Legislativo de nuestro Gobierno en Washington. Los países de que hablo, Repúblicas Latinas del Mar Caribe, de Centro América y otras de Sud América, han sido convertidas en vasallos nacionales, en vasallos de los intereses bancarios de Wall Street y de sus aliados industriales. Al servicio de éstos, las fuerzas navales de los Estados Unidos, el Cuerpo de Marina y los diligentes servicios de la Secretaría de Relaciones, sirven aparentemente las órdenes del régimen Republicano o del Democrático. No ha habido gran diferencia en la vehemencia de estos viejos partidos por servir a sus amos los financieros. Como consecuencia de esto, muchos de los jóvenes americanos vestidos con el uniforme de los Estados Unidos, han perdido su vida. Cayeron muertos por las balas de los indígenas que defendían su propio suelo contra la invasión extranjera, o bien atacados por la fiebre de las ciénagas insalubres de los trópicos. Murieron, no por servir a la causa de la defensa americana, para la que se imaginaron enlistarse, sino para defender las inversiones financieras y a los poseedores de bonos quienes vivían tranquilos y cómodamente a miles de millas de distancia. En la antes libre República de Nicaragua, cuyo seudónimo de «República de los Hnos. Brown» le viene tan bien (a causa de la casa bancaria de ese nombre que por media generación ha compartido con otra firma bancaria los productos de tan vasta propiedad), en la antes República de Nicaragua, hemos sostenido por doce años a los marinos. Estos marinos, pagados y mantenidos con los impuestos de los Estados Unidos, no sirvieron a otro fin que al de guardar y defender los dividendos de esas dos grandes instituciones de Nueva York, *Brown Bros* y *J. & W. Seligman and Co.* Nuestros marinos conquistaron y oprimieron durante los nueve años pasados la antes independiente República de Haití, en provecho del *National City Bank*. Nuestros marinos conquistaron y oprimieron durante los ocho años pasados la antes independiente República de Santo Domingo, en provecho de las importantes firmas bancarias del *National City Bank*, de *Speyer & Co.* y del *Equitable Trust Co.* Nuestra Secretaría de Relaciones se convirtió, ella misma, en la negociante de bonos y en la fiadora de los recaudadores de las empresas: en Perú para el *Guaranty Trust Co.*, en Bolivia para el *Equitable Trust Co.*, en San Salvador para la firma bancaria de *F. J. Lisman and Co.* Gracias a la delicada propaganda de falsedad que los encubría y para justificarse cuando no podían ocultarse esos aventureros (los banqueros), conservaron mal informado al pueblo americano acerca de la verdadera situación de esas conquistas y del peligro a que expusieron la vida de sus hombres y la de sus hijos. La historia de cada una de estas conquis-



tas es, en sí, una larga historia. Es imposible narrar todos los detalles de la historia de Nicaragua, Santo Domingo, Honduras, Bolivia, Perú, Panamá, Costa Rica, Colombia, El Salvador, Guatemala y Cuba; sólo pretendo decir lo suficiente de un caso para hacer luz en el asunto. Voy a escoger, para ilustración, el caso de la República de Haití». (Explica después, ampliamente, el Dr. Gruening lo ocurrido en Haití.) Al concluir, el Senador Ladd le hizo esta pregunta: «Doctor Gruening, usted parece estar perfectamente enterado de los asuntos haitianos. ¿Quiere usted decirnos qué fué lo que primero atrajo su atención o lo guió a hacer un estudio de ellos?» El Doctor Gruening contestó: «Un hecho accidental, Senador. Estaba en el campamento Zachary Taylor, cuando nos estábamos preparando a cruzar el océano. Una noche, creo fué en la Y. M. C. A., hojeando un periódico me enteré por un pequeño reportazgo de que nuestras fuerzas estaban arrojando bombas sobre las ciudades haitianas, y la incongruencia entre lo que nosotros tratábamos de hacer al otro lado del mar y lo que estábamos haciendo en Haití me chocó tanto, que decidí que tan pronto como la guerra hubiere pasado, hacer una investigación sobre el asunto. Yo era en ese tiempo el editor-gerente de *The Nation* y estaba en posibilidad de publicar artículos y documentos de diversa índole; y creo que debe halagarme el decir que los artículos que entonces se publicaron determinaron finalmente la investigación practicada por el Comité del Senado, la cual si bien no ha producido aún resultados tangibles, ha dado por lo menos valioso material documentado, sobre el cual se ha basado en gran parte la exposición que hoy he hecho ante el Comité.

98. ***Scott Nearing* y *Joseph Freeman*. — *La Diplomacia del Dólar*.** Trad. Esp. Sociedad de Edición y Librería Franco-Americana, S. A. México, 1926.

El Petróleo y la intervención. — «Las inversiones petroleras americanas en México ocasionaron una intervención política y armada por el Gobierno de Wilson en 1914. El gobierno de los Estados Unidos, que había ayudado a fomentar revoluciones en Hawaii, Panamá y Nicaragua, y que siempre había seguido la política de reconocer a los gobiernos de facto, se negó en este caso a reconocer al gobierno de Huerta. La doctrina del reconocimiento fué característicamente americana; había sido expresada por Jefferson, para romper con la doctrina europea del Derecho Divino, y como corolario del principio, expresado en la Declaración de Independencia, de que los gobiernos derivan sus justos poderes del consentimiento de los gobernados. Tal doctrina fué olvidada por primera vez por el Presidente Roosevelt, en el caso de Santo Domingo, cuando dijo a los jefes revolucionarios que no les reconocería, aun cuando triunfaran. La negativa del Presidente Wilson de reconocer a Huerta fué seguida de un desembarque de tropas en Veracruz, que capturaron la aduana, el 20 de abril de 1914. Esta intervención alarmó a toda la América Latina; el grupo ABC (Argentina, Brasil y Chile) se apresuró a mediar, y como resultado de una conferencia, celebrada en el Niágara el 20 de mayo, renunció Huerta. En agosto, el General Carranza, jefe de una de las facciones revolucionarias, tomó el mando del Gobierno mexicano, pero su autoridad fué desconocida por el general Francisco Villa. Después de varios intentos infructuosos para reconciliar a las facciones opuestas, los Estados Unidos reconocieron a Carranza en octubre de 1915. En venganza, Villa comenzó una serie de incursiones contra ciudadanos americanos, algunas de ellas más allá de la frontera. Una expedición punitiva al mando del General Pershing, fué enviada a México en marzo de 1916, y más tarde grandes fuerzas de tropa fueron concentradas en la frontera mexicana. Una insistente demanda de guerra levantaron los petroleros americanos, los terratenientes, los mineros y los explotadores de hule de México, pero el Presidente Wilson siguió una política de «prudente espera», con la que impidió la guerra con México, hasta que los Estados Unidos estuvieran listos para entrar a la guerra mundial. Bajo estos hechos escuetos de la intervención en México, hay una trama: los intentos de capitalistas americanos por explotar un país no desarrollado, con riquezas inmensas y la ayuda activa del Gobierno de los Estados Unidos para tales capitalistas. Esta política se ha seguido en donde quiera que el dinero americano se ha invertido en cantidades apreciables. Puede describirse como la política que usa la presión diplomática, para modificar ya las leyes, o el gobierno del país en que los americanos tienen concesiones. En su declaración ante el Comité del Senado, Henry Lane Wilson, Embajador Americano en México desde 1909 hasta 1913, declaró: «Hubo casos, por supuesto, en los que fuí llamado para representar algunos importantes intereses ante el gobierno de México, pero esto fué, casi sin excepción, con instrucciones del Departamento de Estado». John Lind, representante especial del Presidente Wilson en México en 1913, declaró que «los que tienen intereses petroleros, todos desean la intervención. Deseaban que el Tío Sam, como generalmente lo llaman, viniera y limpiara a México, que los protegiera a ellos y a las compras y concesiones que habían obtenido». En 1917 el Gobierno de Carranza adoptó una nueva Constitución, cuyo artículo 27 estipula: «(A) Ninguna corporación o persona extranjera pueden legalmente adquirir o poseer minas, pozos petroleros, tierras o cualquiera otra propiedad real en México, a no ser que renuncie a su nacionalidad. «(B) Ninguna corporación ya sea nacional o extranjera, puede poseer tierras agrícolas, de pasto y otras en México, y si el título sobre tal propiedad ha sido ya otorgado a alguna corporación, se estipula su adquisición por el Gobierno del Estado respectivo a cambio de bonos. «(C) Ninguna corporación poseedora de una mina, pozo petrolero, fábrica y otra empresa industrial, puede tener o adquirir tierras, como no sea la indispensable para sus inmediatas exigencias, debiendo determinarse la superficie por los gobiernos de los Estados o por el Federal. «(D) Ninguna persona o corporación extranjera pueden, en ninguna circunstancia, tener o adquirir títulos de propiedades sobre tierras o aguas dentro de un límite de sesenta millas de la frontera o de treinta millas de la costa. «(E) La propiedad de todos los minerales, sólidos, liquidos o gaseosos se declara depositada en la Nación, sin tener en cuenta los derechos existentes basados en la antigua Constitución. «(F) Todos los contratos relativos a la adquisición de recursos naturales, hechos desde el año de 1876, están sujetos a revisión por el actual Gobierno y el Ejecutivo está autorizado para declararlos nulos y sin valor. El artículo 27 estipula además, que la nación tendrá en todo tiempo el derecho de imponer a la propiedad privada las modalidades que el interés público demande, así como el derecho de regularizar el desarrollo de los recursos naturales... para conservarlos y distribuir equitativamente la riqueza pública... «En la Nación queda depositada originalmente el dominio directo de todos los minerales. En la Nación se deposita también el dominio de las costas y mares territoriales». Este intento de México, de nacionalizar sus recursos naturales, encontró la más poderosa oposición de los concesionarios americanos y, en consecuencia, el Gobierno de los Estados Unidos tomó activas medidas para proteger a los capitalistas. El 19 de enero de 1926, el Secretario de Estado Lansing telegrafió al Cónsul John R. Silliman en México: «Departamento tiene informes fidedignos de que autoridades de facto pretenden expedir Decreto estipulando nacionalización petróleo, lo cual, si estamos bien informados, afectaría muy seriamente los intereses de numerosos americanos y otros extranjeros, que se han estado ocupando de producir y vender petróleo en México. Señale al general Carranza, en términos inequívocos, la situación peligrosa que podría resultar de la expedición de cualquier decreto de caracter confiscatorio. Pida que se posponga acción definitiva hasta que Departamento haya tenido oportunidad de examinar Decreto proyectado, y envíe por correo copia del mismo al Departamento». El 22 de enero de 1917, el Departamento de Estado informó al gobierno de Carranza que «el Gobierno americano no podía estar de acuerdo en ninguna confiscación directa de propiedades de extranjeros en México o en confiscaciones indirectas». Para llevar a efecto la estipulación constitucional que nacionalizaba los recursos naturales, Carranza, el 18 de febrero de 1918, expidió un Decreto «para imponer determinados impuestos sobre la superficie de las tierras petroleras, así como sobre rentas, participaciones y productos, derivados de la explotación de las mismas». Otra vez el Departamento de Estado protestó, declarando que «los Estados Unidos no pueden aceptar ningún procedimiento que, ostensible o nominalmente, decrete impuestos o ejercite el dominio directo, pero que realmente resulte en la confiscación de la propiedad privada y usurpación arbitraria de derechos adquiridos». El Decreto exigía la presentación de documentos, que demostraran las bases de los títulos de los concesionarios. Las compañías petroleras americanas, según Edward L. Doheny, uno de los principales capitalistas petroleros en México, rehusaron presentar estas de-

---

La base de la constitución romana consistía en la constante vigilancia que el pueblo ejercía sobre los políticos y los funcionarios; y mientras vivió Catón, fué él, en cierto modo, la conciencia viva de la nación. Persiguió incansablemente todos los abusos y faltas de los gobernantes, cuidando de que ningún culpable pudiera burlar la justicia. En numerosos procesos actuó en calidad de testigo de cargo. Bien se echó de menos al fiel defensor de la democracia romana, cuando, después de su muerte, los políticos partidistas se entregaron a la corrupción.

Arturo Rosenberg

(*De la excelente* Historia de la Repúblcia Romana)

claraciones, «con el consentimiento y aprobación y a indicación de nuestro Departamento de Estado». El 2 de abril, el Departamento de Estado hizo otra vez «una protesta formal y solemne... contra la violación e infringimiento de derechos y propiedades, legalmente adquiridos por los americanos y comprendidos en la imposición de dicho decreto». Pasando de las protestas a las amenazas, el Departamento de Estado añadió: «Es función del Gobierno americano llamar la atención del Gobierno mexicano, de la manera más insistente y respetuosa, sobre la necesidad que puede surgir de que este Gobierno proteja la propiedad de sus ciudadanos en México que sea apropiada o perjudicialmente afectada por el decreto arriba mencionado».

99. ***Harold Kellock*** (Director auxiliar del periódico *The Freeman); The Freeman Book* (pág. 102); B. W. Huebsch, Inc., New York, 1924.

«Desde que la política expansionista se ha seguido con igual tesón bajo un Taft, un Wilson o un Harding, es lógico asegurar que actualmente es ya una política fija, y que de acuerdo con las leyes de la gravitación financiera, será inevitable que en el transcurso del tiempo las repúblicas de la América del Sur se conviertan en satélites de nuestros intereses bancarios. La metáfora es quizá poco feliz, porque en vez de satélites que giran plácidamente alrededor de un sol venerable, éstos serán satélites torciéndose locamente en sus órbitas y odiando la fuerza centrípeta y el sistema que los sujeta a ese encierro. La situación que se ha creado en Haití, en Nicaragua y en otros lugares indica que el mantenimiento de nuestro imperialismo tiene que envolvernos en una serie de pequeñas guerras sórdidas y sucias en contra de pueblos que no están acostumbrados a las depresiones y exacciones de la dominación extranjera. Cuando el mal reajuste de los directores de la conferencia de Versalles llegó a su conclusión inevitable, nos encontramos envueltos en un nuevo choque y en nuevas combinaciones de los grandes Poderes para el dominio del mundo, y tenemos que estar preparados para cosechar lo que nuestros fundadores espurios políticos y financieros, están sembrando tan asiduamente para nosotros a través de todo este hemisferio. En lugar una Irlanda esperando, clamando y contribuyendo a nuestra caída, nos enfrentaremos con un continente entero de Irlandas que verán en la disolución de los Estados Unidos su única posibilidad ser libres».

100. ***J. Fred Rippy.*** (Prof. de Historia en la Universidad de Chicago: *The United States and Mexico*. (A. A. Knopf; New York, 1926).

«Los desórdenes en México han traído el recurso benévolo de las tendencias imperialistas tanto de Europa como de los Estados Unidos. Se arguye que las naciones más civilizadas deben poner orden en México y salvar de la miseria, por obligación moral, al pueblo mexicano. El pueblo de los Estados Unidos ha sido siempre activo, emprendedor y agresivo. Con una enorme fuerza y confianza en sí mismo, con el orgullo que dan el poder y el éxito, y con una inclinación a poseer muy desarrollada, a menudo atemorizan a los mexicanos con su infatigable actividad o con sus exageradas expresiones de ambición y destino. Las relaciones entre los Estados Unidos y México han sido características, en muchos casos, de la conducta general de los Estados Unidos hacia los países del Caribe. Todos poseen enormes fuentes de riquezas naturales, todos ocupan puntos de importancia estratética. El que México llegue a formar parte de la órbita de los Estados Unidos en el futuro, dependerá, quizá, del juego de las fuerzas que se han enumerado (proximidad geográfica, agitación de las masas en México, competencia europea con la industria americana, etc., etc.) Y la mayoría de estas fuerzas parecen ser constantes por su naturaleza. Las dos naciones no pueden escaparse al destino de la yuxtaposición. La una quedará afectada por la situación de la otra. Cuando los comerciantes, banqueros e industriales americanos—de no obtener una protección amplia y decidida del Gobierno mexicano para sus intereses—exijan al de los Estados Unidos que los apoye ¿tendrán la representación y la influencia suficiente los obreros, los humaninaristas, los ministros de los cultos y el pueblo americano para evitar que el Gobierno de Washington cese de violentar a México?» (El Prof. Rippy no resuelve la interrogación. Dice que investigar esto es cambiar el papel de historiador—en el que él se coloca—por el de profeta).

101. ***Carleton Beals.***—Conferencia sobre *Las causas y el remedio de la guerra*, dada el 9 de diciembre de 1926 en Washington, D. C. y publicada por la *Carnegie Fundation for Peace.* (Was. 1926).

«Nos convertimos políticamente en un pueblo libre en 1776. Hemos probado que somos dignos de esa libertad con nuestras energías e ideales; por eso hemos llegado a ser una nación grande y poderosa. Que esta situación no nos haga olvidar, pues, nuestras propias luchas por la libertad. Mañana, más que hoy, necesitamos ser más discretos y consecuentes al tratar con México. México es débil, nosotros somos fuertes. No redundaría en nuestro crédito ni en nuestra gloria el hecho de que un pueblo de cien millones de habitantes aniquilara a una nación de sólo quince millones. Nosotros, con nuestras enormes riquezas, podemos ser generosos: por encima de las reclamaciones egoístas de un pequeño grupo de hombres que buscan fáciles ganancias, están las necesidades de una nación, de dos naciones. Su tranquilidad y su felicidad y el porvenir de la República van de por medio. Permítaseme repetir que si somos injustos con México, si fracasamos en México, fracasaremos en toda la América Latina y en nuestras relaciones con todo el mundo civilizado».

102. ***Samuel Guy Inman*** (Artículo publicado en la revista *Atlantic Montlhy*—Julio de 1914—con el título de *América Imperialista.* El Doctor Inman es profesor de la Universidad de Columbia, N. York).

«Nadie puede oponerse a los negocios legítimos con nuestros vecinos. Por el contrario, es vital y a todos concierne. Pero la continuación de esta diplomacia del dólar, con su combinación de bonos y buques de guerra, significa la destrucción de nuestra Nación tan segura como la de Egipto, la de Roma, la de España, la de Alemania y la de todas las naciones que midieron su grandeza por sus posesiones materirles en vez de medirlas por su amor a la justicia y por el número de sus amigos vecinos».

Comentario

= De *El Mundo*. Bs. Aires =

En un libro francés tan malo, tan ramplón, tan aparadógico, que no quiero dar el nombre del autor, por aquello de que no hay libro malo que no contenga algo de bueno—casi siempre a despecho del autor mismo—leí esta sentencia: «la juventud lleva su secreto sin saber expresarlo». Es decir, añado yo, sin saberlo. Porque lo que no se sabe expresar no se sabe aunque se crea saberlo y en esto anda muy acertado Benedetto Croce. Pues todos los que tenemos experiencia de enseñanza sabemos que cuando nos ponemos a explicar algo que creíamos saber, al no acertar a explicarlo a otros, o sea, a explicárnoslo a nosotros mismos, nos damos cuenta de que no lo sabíamos. Y aquí lo de San Pablo en su Primera Epístola a los Corintios (VIII, 2): «si alguien piensa tener sabido algo, aun no sabe cómo se debe saber».

Y bien, ¿a qué viene todo esto ahora aquí? Esto viene aquí ahora a ese barullo que andan armando algunos jóvenes en años y muy viejos en otras cosas, con todo eso de las generaciones y la juventud—*giovinezza*—y el futurismo y el vanguardismo y demás mandangas por el estilo. O macanas si queréis. La mayor parte de las veces no sé lo que quieren decir y ellos menos que yo, y otras veces, las menos, yo sé bien lo que quieren decir, pero ellos no.

Lo que quieren decir, no lo que dicen. Porque obsérvese que casi todo se les va en programa. Son programáticos. Y por mi parte prefiero los metagramáticos. Que no me vengan diciendo lo que se proponen hacer, sino que hagan, sea lo que fuere, callándose sus propósitos. Porque podría ser que sus propósitos me parezcan peor que malos, nulos o ramplones, y sus hechos buenos.

Encarándose con nosotros los de la generación anterior, los de la generación de sus padres, uno de esos mozalbetes nos decía: «Y ustedes ¿qué han hecho?» Yo, tomando la voz de los de mi generación, podría haberle respondido al preguntón impertinente: «Os hemos hecho a vosotros». Pero como presumo, por su pregunta, que tal mozalbete no está demasiado contento de sí mismo, me limitaré a contestarle: «¿Que qué hemos hecho? Llegar a viejos sin morirnos de asco, y no es poco, mocete».

Hace poco leía en un libro terrible —como casi todos los suyos—, de Freud, sobre el tabú y el totem, unas páginas profundamente trágicas del paso de una supuesta horda simiesca del hombre primitivo —una especie de antropopiteco— a una sociedad patriarcal, o mejor maternal. Allí se habla de cómo en ciertas hordas de monos los hijos matan al padre y se lo devoran, porque les disputa las hembras, porque quiere para sí sus hermanas, y sus hijas mismas. Y se hace muy tremendas consideraciones sobre ese sacrificio del padre en que se mezcla odio y amor—en ambivalencia, que dice Freud— admiración. Y por aquí pasa a explicar el totem.

Las páginas son profundamente trágicas pero muy significativas. En esos devoramientos, en que se devora a los padres, se funden, no es que se mezclen, amor y odio. Y a las veces toman la forma de un homenaje. El homenaje a un autor consagrado, por ejemplo, es una manera de mandarle que se muera; es un acto de canibalismo. Dios te libre, joven que me lees, de llegar a ser un día homenajeado así. O, si quieres, consagrado.

Consagrado. ¡Qué terrible palabra mística! Se consagra la víctima propiciatoria. Se le consagraba al padre antes de devorarle. Y se le devoraba para repartirse las hembras y, a la vez, para adquirir, con su carne, las calidades que de él se envidiaban. Ya Heródoto dice que había pueblos del Asia Menor que

estimaban que lo más religioso para con los padres era, de parte de los hijos, comérselos para guardarlos en sí.

Y hay en estas consagraciones canibalescas una fusión —fusión, repito, y no mezcla— de amor y de odio. Dos pasiones que no es tan fácil como parece distinguir una de otra. Que hay amor odioso que es odio amoroso. «Ama a tu prójimo como a ti mismo» se nos ha dicho en una sentencia que no tiene, por cierto, nada de evangélica sino de escolástica. Pero ¿es seguro siempre que nos amamos a nosotros mismos? ¿No hay ocasiones, y más de las que creemos, en que nos odiamos? Conocí un sujeto eminentemente trágico que solía decir que el hombre es un suicida nato, que se pasa la vida defendiéndose de la obsesión de matarse, y que cuando se mata, se suicida, es por miedo a morirse. Y que otras veces se defiende de esa obsesión del suicidio matando a otros.

Ya sé que a los mozos del equipo no les parecerán muy amenas estas disquisiciones y eso que ahorra el entrar en el examen del tipo y en lo que Freud llama el complejo Edipo —Edipo fué un parricida—y es como el hipo de esos jóvenes que no saben expresar su secreto, es el mismo de sus padres y de sus abuelos. Y si a esto del equipo, el tipo, Edipo y el hipo se le agrega el anticipo de la muerte—no hay que hacer aspavientos de buen gusto—y el filósofo cínico Menipo, ya tenemos seis consonantes, más que los suficientes para construir en frío, después de haberse calentado no poco la mollera y el corazón, un soneto tradicional y conceptista que es mucho menos convencional que los versos libres de palabras en libertad.

Todas estas ligeras disquisiciones me alivian de hondos pesares con los que hay quien cree que no tengo derecho a molestar a mis lectores y me recuerdan la última tempestad de ánimo porque pasé cuando escribí aquella novela de desventura a que llamé *Abel Sánchez*. ¡Cuesta tanto viviseccionar a los prójimos en el anfiteatro de la propia conciencia!

Miguel de Unamuno

Hendaya, abril de 1928.

Tablero
=1928=

El primer sábado de julio aparecerá en Buenos Aires *La Vida Literaria*, periódico semanal de crítica, información y bibliografía, dirigido por nuestro colaborador D. Enrique Espinoza. *La Vida Literaria* pretende ser en nuestra América un periódico equivalente a las *Nouvelles litteraires* de Francia, *Die literararische Welt* de Alemania y *La Fiera Letteraria* de Italia. En sus páginas colaborarán regularmente los más prestigiosos escritores de nuestro idioma. Las personas interesadas en recibir un ejemplar del primer número de *La Vida Literaria* pueden solicitarlo a su director Sr. Enrique Espinoza, en Buenos Aires, calle Rivera Indarte 1030.

Por suerte, las letras argentinas no estarán representadas en los Estados Unidos únicamente por las novelas blancas de Hugo Wast. La casa Bonis and Liveright de Nueva York se propone publicar *El casamiento de Laucha* de D. Roberto J. Payró, el gran novelista y dramaturgo recientemente fallecido y a quien acaba de honrar dignamente la revista porteña *Nosotros* con un número extraordinario de homenaje.

D. Horacio Quiroga, el incomparable cuentista de *Anaconda*, *El salvaje* y *Los desterrados* y otras obras igualmente famosas publicará este año *Pasado Amor*, novela de ambiente misionero magníficamente ilustrada con maderas de Carlos Giambiagi. Edición de BABEL.

De la Editorial ALBA, de que son Administradores Araujo Hnos. (Rivadavia 1731, Buenos Aires. Rep. Argentina), hemos recibido:

Miguel de Unamuno. *Romancero del Destierro*. Buenos Aires. 1928.

La misma Editorial ha publicado otra obra de Unamuno: *Como se hace una novela*, ensayos.

Damos, esta grata noticia a los numerosos amigos y admiraderos de Unamuno en nuestra América.

Algunos maestros de la Provincia de Heredia han contribuído con ₡ **45.00** a favor de Lilly Artavia. Como hemos hecho con los anteriores auxilios, oportunamente pondremos éste en manos de Lilly.

Noticia de la mayor importancia para nosotros la da la *Revista de Pedagogía*, de Madrid, cuando anuncia en el N.º de Abril pasado, que su Director, el Sr. Lorenzo Luzurriaga, educador español de sólidos prestigios, ha sido designado por la Unión Ibero-Americana para que dé algunas conferencias pedagógicas en Centro América. Llegará en breve. Con ello estaremos de plácemes y ganaremos todos.

Etimología. Interés significa ser en ello, estar en ello.—*Cita de Hegel.*

Comité Pro-Sandino en Costa Rica.—Suma anterior........ ₡ 685.00

Don Rafael Chaves, Atenas..................	5.00
Rolando Chaves, Atenas	1.00
José Ml. Sánchez, de Panamá..........	10.00
Total........	₡ 701.00

Referencia.—De esto se desprende que todos los actos de la voluntad están impregnados por un vago y difuso erotismo, que hace del querer un acto de amor, que funde en la misma palabra la expresión de un deseo de posesión de la cosa que se quiere—cualquiera que ella sea—, con la expresión de una amorosa estimación de la cosa misma, y anima la deliberación, en apariencia fría, de nuestra voluntad, con un cálido y divino ímpetu, cuya intensidad depende del tono erótico de nuestro temperamento, y que nadie ha descrito con tan conmovedora y profunda exactitud como Sócrates en el diálogo con Agatón, durante el banquete platónico, cuando refiere el cuento de Diotime de Mantinea, y ensalza sobre todas las fuerzas cósmicas la todo poderosa del dios Eros, la esencia inmortal del querer.—*Cita de Gustavo Pittaluga.*

Memento.—É finito il tempo in cui la rivista restava chiusa come una chiesuola: espressione d'un gruppo di scrittori, per lo più esclusivamente letterati e antologia o press'a poco di componimenti creativi e di pagine critiche. Oggi la rivista moderna è soprattutto polemica: e magari esce dalla volontà e dal genio di alcuni temperamenti finitimi ma quasi sempre finisce con l'aprirsi e con l'allargarsi, palestra o poco meno d'idee, ma sede di vaste discussione. Nè più si accontenta di restare nel mezzo medesimo da cui esce: e, qualunque sia il paese che la vede nascere, subito ella sente di doversi interessare di problemi anche lontani, e non limitarsi solo ai prossimi, anche se urgenti. Il mondo in questi ultimi vent'anni s'è spalancato per tutti; e si può anche aprire gli occhi in un'isola del Pacifico, o in una piccola città d'uno Stato europeo, ma i primi vorranno rendersi conto dj quello che si fa e pensa in Europa, i secondi seranno curiosi anche della poesia folkloristica che si fa nell'Isola del Pacifico. Ne deriva che gli scambî intellettuali sono diventati facili quasi quanto i commerciali; i problemi più vivi, più mossi della cultura non restan più chiusi in certe atmosfere ed in altri ignoti del tutto. A Costa Rica, piccola republica dove si parla spagnolo, uno scrittore e giornalista tenace, I García Monge pubblica per esempio da anni un foglio ebdomadario *Repertorio Americano*, il quale sulle prime s'occupava solo di scrittori e di problemi locali, piccola attività svolgandose assai modesta. Ma ben presto cominció ad accogliere tutte le voci più vive sull America latina, cercando di coordinarle razionalmente e di animarle; poi, in un secondo tempo, unì a queste, quelle della Spagna, con intento appena antologico, ma non senza mettere in giusto rilievo i possibili addentellati tra la letteratura madre e le nuove espressioni letterarie dei paesi giovani; ed infini, tutte le letterature mondiali accostò e divulgò: quasi sempre con spirito imparziale e con serii intenti di arricchimento spirituale. Modesto foglio; ma così intelligentemente composto e casì sapientemento diffuso, che molto giovò e giova tuttora a tener desta in quel piccolo cerchio di vita isolana la curiositá verso i problemi e l'arte più giustamente in prima linea nella vita culturale del mondo.

Mario Puccini

Una obra fundamental es la que acaba de entregar la REVISTA OCCIDENTE a la curiosidad de las Españas estudiosas.

Hegel: *Lecciones sobre la Filosofía de la Historia Universal.* Tomo I.

Con esta obra el diligente y dilatado Ortega y Gasset da principio a una ***Biblioteca de Historiología,*** todo un acontecimiento intelectual en el mundo de habla hispana.

Precio del tomo: ₡ 9.50.

Nuestro excelente amigo Mañach, de los minoristas cubanos, nos remite un ejemplar—y mucho se lo agradecemos—de *Goya*, conferencia leída por su autor el 15 de abril del año en curso, en el acto con que la Institución Hispano Cubana y la revista *1928* celebraron conjuntamente el Centenario del gran pintor español. La conferencia fué ilustrada con proyecciones de las obras a que en la misma se alude.

Aparece el libro como de las ediciones de *1928*, excelente revista de avance. La Habana.

Señas de escritores

Mario Santa Cruz. — Chopo N.º 25. México, D. F. México.

Rafael Cardona.—2.ª de Manzanillo 45-I-3. Colonia Roma. México, D. F. México.

Isaac J. Barrera.—Apartado 8. Quito Ecuador.

Sady Zañarta. Teatinos 666 Santiago de Chile.

Con el correo de esta semana, nos llega una tarjeta de Froylán Turcios. Dice así.

In Memorian

Tegucigalpa, 1.º de mayo de 1928.

Señor:

Tengo el honor de invitar a Ud. para que asista a la misa que se celebrará en la catedral, el viernes próximo, 4 de mayo, a las 7 a. m., en sufragio de las almas de los abnegados patriotas que, en el primer año de lucha, cayeron gloriosamente defendiendo la soberanía de Centro América, bajo las banderas del héroe de la raza.

General Augusto César Sandino

Por su concurrencia a este acto piadoso de alto civismo, le quedará profundamente agradecido.

Froylán Turcios.



La Edad de Oro

Lecturas para niños

(*Suplemento al* Repertorio Americano)

Historias de pájaros

«Hubo un tiempo—dijo Goethe—en que los estudios de Historia Natural estaban tan atrasados que era corriente la opinión de que el cuclillo sólo era cuclillo en verano y en invierno se convertía en una ave de rapiña.»

«Esa creencia—dije—domina todavía en el pueblo. Hasta se dice del buen pájaro que, cuando ha llegado a su desarrollo se come a sus propios padres. Por lo cual, pasa por símbolo de la más negra ingratitud. Yo conozco actualmente gentes que no quieren convencerse de la falsedad de semejantes absurdos y que creen en ellos como en los artículos de la fe cristiana.»

«Si no me equivoco—dijo Goethe—, se clasifica al cuclillo entre las trepadoras.»

«Se hace así en ocasiones—repliqué—; probablemente, porque dos de los dedos de sus débiles pies están dirigidos hacia atrás. Pero le falta el pico recio, capaz de romper una corteza de árbol, así como las agudas y robustas plumas de la cola, que pudieran auxiliarle en una tal operación. Además, sus dedos carecen de garras suficientemente fuertes para agarrarse, y, por tanto, creo que sus patas no son patas trepadoras, sino en apariencia.»

«Los señores ornitólogos—dijo Goethe—experimentan de seguro una gran alegría cuando logran clasificar de un modo medianamente adecuado a un pájaro peculiar; pero la Naturaleza sigue su arbitrio libre sin preocuparse de las clasificaciones hechas por hombres limitados.»

«Así, el ruiseñor—continué—, se clasifica entre las currucas, aún cuando por la energía de su temperamento, sus movimientos y su género de vida tiene mucha mayor analogía con los tordos. Pero tampoco puede incluirse entre éstos. Es un pájaro situado entre ambas especies; un pájaro aparte, como el cuclillo, que tiene una individualidad tan fuertemente acentuada como el que más.»

«Todo cuanto he oído acerca del cuclillo—dijo Goethe—, me ha hecho concebir un gran interés por este pájaro extraordinario. Es una naturaleza problemática, un secreto manifiesto, pero no por eso menos difícil de entender. ¡Y con cuántas cosas nos hallamos en el mismo caso! Vivimos entre milagros, y lo último y lo mejor de las cosas se nos escapa. Tomemos las abejas. Las vemos salir volando en busca de miel y siempre en diversa dirección. Ahora, vuelan semanas enteras hacia el Oeste, hacia un campo de nabos floridos. Luego, otra temporada larga hacia el Norte, en busca de una pradera florida. Después, en otra dirección, hacia un sembrado de trigo. Luego, a otro sitio, donde hay un campo de trébol. Y, por último, en otra dirección diversa, en busca de tilos floridos. ¿Quién les ha dicho: Idos allí, que encontraréis algo, y luego, idos más allá, que hallaréis algo nuevo? ¿Y quién las vuelve a su aldea y a su colmena? Van de aquí para allá como llevadas por un hilo invisible, pero no sabemos cómo ni por qué. Lo mismo ocurre con la alondra. Vuela, cantando sobre un sembrado; planea sobre un mar de plantas, movidas por el viento, y cuyas ondas parecen todas iguales, de pronto se abate en busca de su cría y cae infaliblemente donde está su nido. Todas estas cosas exteriores las vemos tan claras como la luz del día, pero el lazo espiritual que las liga se nos escapa.»

«Con el cuclillo—dije—ocurre lo mismo. Sabemos de él que no cría por sí mismo, sino que deposita su huevo en el nido de otro pájaro. Sabemos en los nidos de qué pájaro lo deposita. Esto lo sabemos. También sabemos que todos estos pájaros son insectívoros, y tenían que serlo, porque también el cuclillo es insectívoro, y el cuclillo joven no podría ser criado por un pájaro de los que comen semillas. Pero ¿en qué conoce el cuclillo que los pájaros en cuyos nidos deposita sus huevos son insectívoros, si difieren tanto entre sí lo mismo en la figura que en el color, lo mismo en la voz que en la melodía? Y ¿cómo deposita sus huevos y crías en nidos que no pueden ser más diversos por lo que se refiere a la forma y a la temperatura, al grado de sequedad y humedad? El nido de unos está hecho de hierbecitas delgadas y algunas cerdas de caballo, de manera que puede penetrar cualquier frío y cualquier corriente de aire; además, no está protegido por arriba; pero el cuclillo prospera maravillosamente en él. En cambio, el de otros está exteriormente protegido con musgo, hierbas y hojas, fuertemente enlazadas y por dentro cuidadosamente abrigado con lanas y plumas, de modo que no penetra ni el menor soplo. Además, está cubierto y abovedado por arriba, y sólo queda abierta una rendija por donde el pájaro, muy pequeño, se desliza al entrar y salir. Podía pensarse que en los días calurosos de junio, en semejante agujero cerrado, haría un calor asfixiante; pues el cuclillo se cría magníficamente en él. Otros nidos son completamente diversos. Son nidos de pájaros que viven en el agua, junto a los arroyos y en todo género de humedad, abren un agujero en la tierra húmeda y lo cubren apenas con algunas hierbecitas, de modo que el cuclillo es empollado y tiene que criarse entre frío y humedad, y, sin embargo, también se desarrolla perfectamente. Pero ¿qué pájaro es éste para el que en la delicada edad de la infancia la sequedad y la humedad, el frío y el calor, divergencias que serían mortales para cualquiera otra ave, son cosas indiferentes? Y ¿cómo sabe el cuclillo viejo que le son indiferentes cuando él es tan sensible al frío y a la humedad?»

«Nos encontramos ante uno de los secretos de la Naturaleza—replicó Goethe—. Pero dígame usted, si lo ha observado: ¿cómo se ingenia el cuclillo para depositar sus huevos en esos nidos que sólo tienen una abertura tan pequeña que él no puede entrar para ponerlo?»

«Lo pone en un sitio seco—repuse—, y lo mete con el pico. Pero creo que esto mismo lo hace con todos los nidos. Pues también los nidos de los demás pájaros insectívoros, aunque por dentro estén abiertos, son demasiado pequeños y están demasiado rodeados de ramas para que el cuclillo, con su larga cola, pueda poner en ellos. Ahora, el que el cuclillo ponga un huevo tan extraordinariamente pequeño, tan pequeño como el de los pájaros insectívoros, es un nuevo misterio que se admira en silencio, sin poder descifrarlo. El huevo del cuclillo es de un tamaño un poco mayor que el de una curruca, y no puede ser de otro modo si han de empollarlo los pequeños insectívoros. Eso está bien y es razonable. Pero que la Naturaleza, para obrar sabiamente en un caso especial, se desvíe de una gran ley que rige el mundo de las aves, y, según la cual, desde el colibrí hasta el avestruz hay una proporción exacta entre el tamaño del pájaro y el del huevo, este arbitrario proceder no puede menos de sorprendernos y producirnos asombro.»

«Nos produce asombro—dijo Goethe—porque estamos colocados en un punto de mira que nos impide abarcar el conjunto. Si abarcásemos más horizonte, probablemente veríamos que esas aparentes desviaciones están comprendidas dentro de la ley. ¿Y no se sabe cuántos huevos pone el cuclillo?»

«Pretender afirmar nada con seguridad en ese punto —respondí—sería una necia presunción. El pájaro es muy movible; tan pronto está aquí como está allí. En cada nido no se encuentra más que un único huevo; seguramente pone más; pero, ¿quién sabe adónde han ido a parar y quién puede seguirle la pista? Pero, suponiendo que ponga cinco huevos y que éstos hayan sido empollados y criados por padres adoptivos cuidadosos, causa maravilla pensar que la Naturaleza haya podido sacrificar sin cuenta las crías de nuestros mejores pájaros cantores por estos cinco cuclillos.»

«En esto, la Naturaleza tampoco peca de escrupulosa en otros casos—respondió Goethe—. Dispone de un gran caudal de vida para dilapidarlo, y lo hace, en ocasiones, sin preocuparse gran cosa. ¿Pero cómo acontece que por cada cría de cuclillo se pierdan tantas de otros pájaros?»

«Primeramente—dije—se pierde la primera cría. Pues en el caso de que, como a veces ocurre, se empollen los huevos del pájaro cantor junto con los del cuclillo, los padres sienten tal cariño por el pájaro grande que les ha salido, que sólo piensan en él y le alimentan a él, de modo que las demás crías desaparecen del nido. Además, el cuclillo tiene siempre tanta hambre y necesita tanto alimento, que los pequeños insectívoros tienen bastante que hacer con traerle comida incesantemente. Pasa mucho tiempo hasta que ha adquirido todo su tamaño y sus plumas y hasta que tiene fuerzas para subirse a la copa de un árbol. Pero aun después que ha volado necesita que le alimenten sin cesar; su cría requiere el verano entero, y los amorosos padres adoptivos no hacen más que preocuparse de su hijo y no piensan en una segunda cría. Por estos motivos acontece que por un solo cuclillo se pierden tantos pájaros.»

«Eso es muy convincente—respondió Goethe—. Pero dígame usted: me parece haber oído que después que el cuclillo ha salido del nido le traen también comida otros pájaros, además de los que lo han criado. ¿Eso es cierto?»

«Lo es—respondí—. Tan pronto como el joven cuclillo ha dejado su nido y se ha posado, verbigracia, en la cima de un roble elevado, deja oír un canto alto que anuncia su presencia. Inmediatamente vienen a saludarle todos los pequeños pájaros de las cercanías que le han oído. Pero la que es más constante en el alimento es la pareja que lo ha criado, mientras los demás sólo de vez en vez le traen un bocado».

Texto de ECKERMANN, en las *Conversaciones con Goethe.*

Noticia.—De las deliciosas y constructivas *Conversaciones con Goethe*, por Eckermann, tenemos ejemplares disponibles.
3 vols. en rústica .... ₡ 6.00
» » » pasta 7.50

(Concluirán en la próxima entrega).



Lado Oeste Foto Hernández

Imprenta y Librería Alsina.—San José de Costa Rica